

El pasado emerge en Alejandría
Entrevista a José Ramón Pérez-Accino

Grandes egiptólogos:
Giovanni Battista Belzon

Agenda:
Hatshepsut: De Reina a Faraón

Imagen del mes:
La tríada de Micerino

Artículo del mes:
**Acerca de la identificación de
las momias reales**





Boletín Informativo

Amigos de la Egiptología

Año IV - Número XLII - Diciembre 2006

Índice

Presentación.....	2
Artículo del mes.....	2
Acerca de la identificación de las momias reales del Antiguo Egipto.....	2
Noticias.....	7
Dibujos de Lepsius muestran el esplendor perdido de Egipto.....	7
Nuevo centro de información para turistas en el Valle de los Reyes.....	8
El libro "Los secretos de Osiris" descifra los enigmas más populares del Antiguo Egipto.....	9
Viajero lleva a Estados Unidos una momia egipcia.....	10
El poder protector de los amuletos en el antiguo Egipto.....	10
El pasado emerge en Alejandría.....	11
Sociedad y educación en el antiguo Egipto.....	12
Detenido un hombre que vendía mechones de pelo de Ramsés II por Internet.....	13
Los científicos revelan los secretos de Tutankhamón con la ayuda de una tomografía.....	14
Dos robots atraviesan la pirámide Keops en busca de sus secretos.....	15
Breves.....	16
Discovery Hoy estrena el documental "KV-63: La revelación".....	16
Se subasta en Nueva York una momia egipcia de tres mil años.....	16
Varios.....	16
Tanis, la Tebas del norte.....	16
Tres tumbas para los dentistas del faraón.....	18
Entrevistas.....	19
José Ramón Pérez-Accino Picatoste.....	19
Esther Pons Mellado.....	20
Imagen del mes.....	23
La tríada de Micerino.....	23
Grandes egiptólogos.....	26
Giovanni Battista Belzon (« Belzoni »).....	26
Exposiciones.....	28
Tod und Macht - Jenseitsvorstellungen in Altamerika und Ägypten*.....	28
Amarna: Ancient Egypt's Place in the Sun*.....	28
Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*.....	28
Libros.....	29
El Arte en el Antiguo Egipto.....	29
La herencia del antiguo Egipto.....	29
Revistas.....	30
Alejandro Magno, faraón de Egipto.....	30
Ramsés II: Kadesh o el inicio de una era de paz.....	30
Novedades.....	31
El Éxodo y la conexión Egea.....	31
Sugerencias.....	31
Instituto de Egiptología. Universidad de Waseda.....	31

Presentación

Este Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología, el número 42, cierra el año 2006 y una vez más os traemos la información egiptológica, una información que, como ya habéis podido comprobar a lo largo de estos más de 4 años, está en movimiento continuo. Los esfuerzos de Amigos de la Egiptología y especialmente del director de este boletín, Francisco López, por conseguir un trabajo que alcance cuanto se refiere a Egipto y su cultura y por intensificar la cantidad y calidad de la información son, a mi entender, objetivos plenamente alcanzados.

Y en un afán de ampliar disciplinas el Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología ha creado una nueva sección, en la que cada mes se hará un estudio iconográfico de una imagen, analizándola e interpretándola desde la perspectiva de la disciplina conocida como Historia del Arte. Y para ello contamos con la Dra. Susana Alegre García, especialista en esta disciplina y que nos va enseñar a “mirar” las esculturas, pinturas y en general cualquier manifestación artística del antiguo Egipto. Esperamos que con su ayuda los lectores disfruten cuando vean una imagen y sepan diferenciar cada uno de sus símbolos, períodos, estilos,... Este mes os traemos una de las piezas más famosas del museo Egipcio de El Cairo: la Tríada de Micerino, no os lo perdáis.

Como artículo del mes tenemos un trabajo del Profesor Roberto Ogdon sobre la identificación de las momias reales del Antiguo Egipto tras el descubrimiento del escondrijo DeB 320 de Deir el-Bahari y del escondrijo de la tumba VR 35.

En entrevistas hemos seleccionado dos: la de José Ramón Pérez-Accino Picatoste profesor de Egiptología del *University College* de Londres y doctor en Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid y la de Esther Pons Mellado, Conservadora del Departamento de Exposiciones del Museo Arqueológico Nacional (MAN). En la sección de Grandes Egiptólogos nuestro compañero José Antonio Alonso Sancho no trae este mes a Giovanni Battista Belzoni (« Belzoni ») con dibujos de Gerardo Jofre.

Si os vais de vacaciones a Egipto, se ha inaugurado el nuevo centro de información para turistas en el Valle de los Reyes, creado con un objetivo claro: guiar a los turistas en su visita por las tumbas de los faraones. Además tenéis una exposición de dibujos de Carl Richard Lepsius que se está exhibiendo en el Museo Egipcio de El Cairo. Así podréis apreciar cómo era Egipto en su esplendor. Exposiciones, libros, conferencias...etc. y todo lo que ocurre en el mundo de la Egiptología completan este BIAE; que disfrutéis de él y hasta el próximo mes y próximo año 2007. ¡Qué paséis unas Felices Navidades!

Pilar Pérez

Artículo del mes

Acerca de la identificación de las momias reales del Antiguo Egipto

El acceso de los egiptólogos de fines del siglo XIX al escondrijo de las momias soberanas en Deir el Bahri, en el año 1881, se debió en especial a la confesión de un ladrón de tumbas, miembro de la familia Abd el-Rasul, que admitió sus delitos bajo la presión insoportable a la que le sometió el mudir Daud de Luxor.

El primer descubrimiento: el escondrijo DeB 320 de Deir el-Bahri

Durante las torturas a la que fue sometido, el pillastre delató a sus familiares e indicó el sitio de donde, desde 1875, venían obteniendo su luctuoso botín, que vendían sin tapujos en el mercado negro de antigüedades de Tebas a los ricos turistas europeos y americanos, sacando jugosas ganancias.

Había antecedentes ya en 1880 de la circulación de antigüedades ilícitamente conseguidas, a partir del relato de unos turistas a los que se les había ofrecido, en Tebas, ciertos artículos como estatuillas e incluso un ataúd con su momia, que, como no sabían cómo sacar de Egipto, no adquirieron. Para julio de 1881 el coleccionista americano Baton compró un papiro del Libro de los Muertos de una sacerdotisa de Amón de la Dinastía XXI, de gran belleza y prácticamente intacto, e, ignorando y sorteando las leyes vigentes sobre antigüedades y los obstáculos aduaneros, lo llevó de regreso a su país, en donde consultó a un especialista que confirmó su importancia y gran valor histórico, resultando ser el ejemplar confeccionado para la reina Nodyemet de esa dinastía egipcia. Fue ese estudioso el que dio la alerta a Gastón Maspero acerca de lo que sucedía bajo sus narices, quien, a la sazón, era el Director General del entonces) Servicio de Antigüedades de Egipto, que tomó buena nota del caso.

Un asistente de Maspero, haciéndose pasar por un rico turista, se alojó en un lujoso hotel de la región de el-Qurna, adonde le habían indicado en los bazares de Luxor que conseguiría “verdaderas antigüedades”, y hecho un generoso dispendio de dinero como para ser considerado un potencial cliente, luego de que todas las gestiones oficiales chocaran con un muro de silencio entre los pobladores de la zona. Haciéndose conocer por su fortuna y deseos de adquirir objetos auténticos, los comerciantes clandestinos empezaron a presentarse ante él, hasta que uno le ofreció una estatua que, a los expertos ojos del investigador, era una pieza de la Dinastía XXI y, por ende, debía proceder de la misma tumba que el papiro de Baton.

Siguiendo una astuta estrategia para descubrir el asunto, al principio se negó rotundamente a comprar la estatua, aduciendo que estaba interesado en joyas, por ejemplo, pero luego del regateo oriental habitual, terminó por acceder, y, ese mismo día, pudo conocer, a través del vendedor, a la familia Abd el-Rasul, en donde se le enseñaron algunos objetos de poca monta. Pero el hilo de la cuestión ya estaba atrapado.

Luego de un tiempo prudencial durante el que se granjeó la confianza de la familia de ladrones de tumbas, le fueron ofrecidas piezas de una mayor importancia, entre las que, de nuevo, reflotaba a la luz una momia de la Dinastía XXI como fuera el caso en 1880. Inmediatamente se produjo la detención y arresto de los traficantes, quienes fueron sometidos a interrogatorio por Maspero y Emil Brugsch en persona, pero “Rasul negó todas las acciones que le imputé en base a los testimonios de los turistas y que caían bajo la acción de la ley penal; a saber, excavaciones clandestinas, venta ilícita de antigüedades y violación de féretros de la propiedad del Estado egipcio”. Como saqueador de sepulcros que era, Rasul fue a parar a manos de la policía estatal. En ese momento, el interrogatorio fue conducido por el mudir de Tebas, llamado Daud, quien sometió al traficante y sus familiares al expeditivo método de la tortura y el terror, pero nadie decía nada. Hasta que hizo comparecer al reo una tarde en la que tomaba un baño en una tina de la que sólo sobresalía su cabeza del agua; con feroz mirada, le tuvo ante sí durante unos minutos, sin decir palabra, pero mirándolo fija y salvajemente, para luego sacarlo de su presencia. Después de unas semanas, luego de haber sido liberados por falta de méritos, el ladrón pidió hablar con el mudir para terminar confesándole parcialmente todo lo que sabía. Esta vuelta, Maspero envió a Brugsch para que el sujeto le guiara hasta la “cueva del tesoro” de la que había vivido la villa de el-Qurna durante los últimos seis años, previo pago de 500 libras egipcias, que representaron la entrega de un paquete con cuatro vasos canópicos de la reina Ahmose-Nofretari (comienzos Dinastía XVIII), y tres papiros de reinas del Tercer Período Intermedio.

Un caluroso día y a lomo de burros, Brugsch fue conducido por el “arrepentido” hasta el anfiteatro de Deir el-Bahri, a través de estrechos pasos y repliegues de la montaña. Por fin, en el escarpado terreno le fue señalada una abertura en la roca, que descendía hacia las entrañas de la tierra a lo largo de once metros, a cuya terminación había un corredor de setenta metros de extensión que desembocaba en una gran cámara de ocho metros cuadrados de superficie. A partir de allí arrancaba otro corredor de ochenta metros de largo. Cuando Brugsch entró por primera vez, el recinto no se encontraba vacío; a la luz de una vela que empuñaba en su mano, vio un ataúd, y luego otro,... y otro. Desparrramados por el suelo había toda clase de contenedores con estatuillas, jarras y otros objetos similares. Al pasar a la cámara misma, no pudo reprimir su asombro: ataúdes, momias y numerosos tesoros llenaban su vista a donde la pusiera; bajo su escasa iluminación alcanzó a descifrar los nombres más famosos de los faraones de Egipto: ¡Amenofis I aquí!... ¡Tutmosis II allá!... Todos, todos los grandes reyes se encontraban en sarcófagos antropomorfos: Tutmosis III, Seti I, Ramsés II... Brugsch no salía de su sorpresa y recorría, como un niño excitado y encantado, las paredes contra las cuales los ataúdes estaban apoyados. Por dos horas se entretuvo yendo de un lugar al otro, leyendo las inscripciones, con plena satisfacción de arqueólogo más que afortunado por su suerte.

A la mañana siguiente se contrató a trescientos obreros bajo control policial; Las tareas fueron duras bajo una desagradable temperatura que orillaba los 35° C, pero fue hecha con ahínco y entusiasmo entre los escombros y la polvareda. El lote completo, aparte de treinta y dos ataúdes y momias de reyes, reinas, príncipes, dignatarios y sacerdotes – amén de todas las que carecían de un contenedor –, contabilizaba numerosas cajas con estatuillas, jarras canópicas y para ungüentos, cestos con fruta y vajilla diversa; vasos de cristal, pelucas, lienzo para vendas e innumerables objetos variados y de pequeño tamaño. Entre los cofres había algunos que eran tan pesados, que debieron ser retirados por equipos de hasta catorce hombres; recién después se dieron cuenta que se debía a que eran sarcófagos dobles, y de allí la razón de su excesivo peso.

La primera catalogación de los restos mortales de los ocupantes del escondrijo de Deir el-Bahri (número de registro entonces asignado: DeB 320) se la debemos al propio Brugsch, quien la dividió según que las momias fueran de la XVII, XVIII, XIX, XX o XXI dinastías. Las primeras diecinueve entradas de su registro corresponden a soberanos y reinas de las tres primeras dinastías del Reino Nuevo; a saber:

1. Ataúd y momia del rey Seqenenre Tao II. XVII (*)
2. Ataúd de la nodriza de la reina Ahmose-Nofretari, Raay. XVIII. Contenía la momia de la reina madre Irienes (Ansri). XVII.
3. Ataúd y momia del rey Ahmosis. XVIII.
4. Ataúd gigante (3,17 mts de largo) con el equipo y la momia de la reina Ahmose-Nofretari, esposa de Ahmosis y madre de Amenofis I. XVIII.
5. Ataúd y momia de Amenofis I. XVIII.
6. Ataúd y momia del príncipe Sa-Amón (Siamón), hijo de Ahmosis. XVIII.
7. Ataúd y momia de la princesa Sat-amón (Sitamón). XVIII.
8. Ataúd del mayordomo de la reina, Senu. Sin momia. XVIII.
9. Ataúd y momia de la princesa Sat-ka (Sitka). XVIII.
10. Ataúd y momia de la reina Henutetimhu, hija de Amenofis I. XVIII.
11. Ataúd de la princesa Mashentetimhu, hija de Amenofis I. Sin momia. XVIII.
12. Ataúd del rey Tutmosis I. XVIII. Contenía la momia del rey Pinodyem I. XXI.
13. Ataúd y momia de la reina Ahhotep II. XVIII.
14. Ataúd y momia del rey Tutmosis II. XVIII.
15. Pequeña caja de madera con guardas de marfil e inscripciones a nombre de la reina Hatshepsut. XVIII. Contenía su higado momificado.
16. Ataúd y momia (quebrada en tres partes) del rey Tutmosis III. XVIII.
17. Ataúd del rey Ramsés I. XIX. Contenía una momia no identificada.
18. Ataúd y momia del rey Seti I. XIX.
19. Ataúd y momia del rey Ramsés II. XIX.

(*) Nota bene: los números romanos indican la dinastía a la que son atribuibles los restos. Sólo se brindan las primeras diecinueve entradas del registro de Brugsch.

Con la mente bullendo de interrogantes sobre los motivos del destino último e inesperado de los más ricos y recordados reyes de la historia faraónica, Brugsch estaba entusiasmado ante tan magno hallazgo. El resto del material no era nada despreciable tampoco, y le ayudó mucho a develar el misterio. Entre éste se contaban los sarcófagos y cadáveres de varios reyes y reinas de la Dinastía XXI (e.g., Pinodyem II, Nodyemet, Henuttauy, Masaharta, y otros más), sin contar a escribas, sacerdotes y cantantes del dios Amón, todos datados en esa época.

El traslado del contenido del escondrijo fue custodiado desde la entrada al mismo hasta el curso del Nilo por la policía militarizada, en donde aguardaban las barcazas que lo llevarían remontando el río hasta El Cairo. Si bien es una anécdota recordada un millón de veces, vale la pena recordar la actitud adoptada por los pobladores de la zona, quienes acompañaron al cortejo de los ataúdes y sus momificados restos con letanías y lamentos al mejor estilo de los antiguos egipcios. En base a este episodio de la arqueología de Egipto y de la reacción de sus actuales habitantes por el traslado de los faraones de su tierra nativa, fue que se filmó, en 1969, una de las mejores películas egipcias que mayor repercusión obtuvo en su país y el extranjero, llamada "La noche de contar los años". Las momias, primeramente, fueron conducidas y depositadas en el Museo de Bulaq, y recién se mudaron al actual Museo Egipcio de El Cairo en 1902, en donde, actualmente, cuentan con una sala especial destinada a su conservación.

El segundo descubrimiento: el escondrijo de la tumba VR 35

Algunos años más tarde, en 1898, el francés Víctor Loret halló un segundo escondrijo de momias reales, esta vez en la tumba VR 35 de Amenofis II de la Dinastía XVIII, en Biban el-Moluk, o, como se le conoce universalmente en la actualidad, el Valle de los Reyes.

La tumba era de antaño conocida, pero nunca se había descubierto el recinto tapiado que contenía los nueve cuerpos momificados de reyes, reinas y príncipes de las dinastías XVIII y XIX. Entre ellos se contaban los cadáveres de Tutmosis IV y Amenofis III. La momia de Amenofis II reposaba en su propio sarcófago de piedra, y tuvo que dejarla allí por exigencias del gobierno egipcio, que se negó rotundamente a removerla del lugar, reclamando que se respetara el descanso del monarca y por lo que también se hizo una rápida instalación de una verja de hierro a la entrada de la siringa, como medida de seguridad, que, en realidad, de poco sirvió.

Pocos años más tarde, el británico Howard Carter, vivió un episodio criminal que involucraba incluso a los propios guardias del Estado en el robo de sus despojos mortales: pero fue afortunado; pudo recuperar el cuerpo, que hoy descansa en el mismo sitio, aunque más protegido. Nuevamente, la conocida familia Abd el-Rasul estaba involucrada en el pillaje; los nietos, veinte años después del hallazgo del escondrijo de Deir el-Bahri, continuaban en el lucrativo negocio del mercado negro de antigüedades. Carter logró que los pilluelos fueran puestos en la cárcel y la momia del rey restituida a su sarcófago.

La cuestión fundamental: ¿quién es quién?

La cuestión era que ahora se contaba con un buen número de momias que, sin duda alguna, eran las de varios y destacados faraones, reinas y funcionarios. El problema que se planteaba entonces era el de resolver con la mayor certidumbre posible la verdadera identidad de esos cuerpos embalsamados ya que, desde un comienzo, se había notado que varios de ellos no se correspondían con los sarcófagos que los contenían.

Por aquel entonces las técnicas de investigación estaban en estado incipiente; los rayos-x habían sido descubiertos por el físico alemán Wilhelm C. Röntgen en 1895, y Sir Flinders Petrie fue el primero que se dio cuenta de enorme valor de este recurso, aplicándolo al estudio de momias en 1896. Usualmente, las momias eran simplemente desvendadas y su análisis hecho a ojo. Luego se recurrió a las autopsias que, al comienzo, se hacían para conocer mejor el método de embalsamamiento más que para conocer las causas del deceso o la presencia de enfermedades.

Los cuerpos soberanos aguardaron hasta 1912 para que se les efectuara el primer estudio más o menos considerado definitivo, faena que realizó Sir Grafton Elliot Smith, y el empleo de rayos-x apenas fue realizado por él, de donde sus conclusiones no eran más que un informe preliminar cargado de dudas y contradicciones, además de inseguro. No era que Elliot Smith no fuera consciente del valor de los rayos-x, sino que existían dificultades insalvables para su correcta aplicación: en esos tiempos, el equipamiento era sumamente aparatoso para pensar en trasladarlo al Museo Egipcio, y ni qué hablar de la delicadeza del material embalsamado para llevarlo y traerlo: por ejemplo, la momia de Tutmosis IV fue llevada en taxi al único hospital que contaba con tal tecnología en todo El Cairo, y se quebró en pedazos. Desde entonces, todo intento de mover los cuerpos fue abortado.

Los resultados y comentarios de Elliot Smith, sin embargo, fueron aceptados y dados por buenos y competentes por largo tiempo, a falta de otro estudio sobre las momias reales. Mas el interés de investigarlas con mayores recursos fue creciendo a medida que se mejoraban las técnicas médicas. Con el tiempo, se introdujo el uso estándar de los rayos-x para la exploración de las momias egipcias. En 1913 se observó la primera patología sacro-lumbar en una de ellas; en 1931, Roy L. Moodie fue capaz de radiografiar diecisiete cuerpos; y, en 1967, P. H. K. Gray efectuó el estudio de ciento treinta y tres cadáveres embalsamados en varios museos de Europa. Pronto les llegó el turno a las momias reales: en 1973, James Harris y Kent Weeks publicaron su primer trabajo integral sobre ellas, en el que habían recurrido extensivamente a los rayos-x, labor que fue complementada con la publicación, en 1980, de mayores indagaciones al respecto. Entre otros datos que aportó el trabajo, se encuentra, por ejemplo, la confirmación de que el rey Seqenenra Tao II murió en combate, a causa de un violento golpe en el cráneo.

Pero lo más preocupante y lo que trajo otra vez el fantasma de la correcta identificación de estos cadáveres fue el hecho de que los resultados, en ciertos casos, se contradecían con la identidad que se les había atribuido en un primer momento. Harris y Weeks encontraron que la supuesta momia de Tutmosis I (1504-1492 a.C.) tenía restos de cartílago en la extremidad de los huesos, lo que señalaba que el cuerpo estaba aún en desarrollo al momento de su deceso, apuntando que no podía tener más de dieciocho años al fallecer, lo que, obviamente, no concordaba con la duración del reinado del soberano de marras.

No era sorprendente que se produjera un caso como ese: cuando los cuerpos fueron llevados, en la Dinastía XXI, es muy seguro que se produjeran errores de identificación, ya por inadvertencia, ya por mero olvido de quién era quién por los encargados de su deposición en el escondrijo DeB 320. Los investigadores americanos se preguntaron si tal cosa podría haber ocurrido en otros casos. Posteriores investigaciones arrojaron un resultado positivo a sus dudas: una de las momias encontradas por Víctor Loret en la tumba VR 35 siempre se catalogó como una "mujer mayor" o "anciana" (CGCairo 61070). En 1980, J. Bentley afirmó que se trataba de la reina Tiye, esposa de Amenofis III y madre de Ajentón, fundamentándose en que era un cuerpo "de unos cuarenta años", según el equipo de especialistas de Harris-Week. Pero en el Atlas editado por esos estudiosos figura que su edad rondaría los treinta y, con mayor laxitud, entre los veinticinco y los treinta y cinco: es obvio que es incompatible con la reina Tiye.

Hace unos años se emitió la hipótesis de que sería, en realidad, la reina Hatshepsut, pero muchos no la han creído y el enigma subsiste hasta la fecha.

Como podemos ver, las dudas sobre la identificación de las momias reales subsisten hasta hoy en día. En 1981, Gay Robins hizo hincapié en las divergencias presentadas entre la edad atribuida a varias de ellas y los años de gobierno que les son otorgados en los documentos arqueológicos e históricos conocidos. Así, las edades de Tutmosis III y Amenofis III en sus cadáveres han sido calculadas en treinta y cinco/cuarenta y treinta y cinco, respectivamente, pero los testimonios históricos escritos dicen que el primero reinó por lo menos cincuenta y cinco años, y el segundo treinta y ocho. De igual modo, se sabe que Ramsés III murió en el año XXXII de reinado, por lo que debiera tener más de treinta o treinta y cinco años de edad en ese momento, lo que no encaja con la edad que denota su supuesto cuerpo. Debido a que Ramsés II estuvo en el trono por setenta y siete años, Ramsés III tuvo que andar por los setenta años al fallecer.

Robins pensaba que las técnicas investigativas podrían no ser todo lo exactas que se pretendía, además de sugerir la posibilidad de que los cuerpos embalsamados hayan sido erróneamente rotulados luego de su restauración a fines del siglo XIX y comienzos del XX, recordando que ya en sus tiempos fueron confundidos por sus depositarios. Del mismo modo, recordó que la identificación atribuida hasta entonces a varios personajes descansaba únicamente en inferencias hechas por los estudiosos modernos. De esta manera, Gastón Maspero atribuyó a Tutmosis I la momia que se sigue diciendo es la de Tutmosis I, a causa de su “parecido facial” con las representaciones artísticas de este último soberano, y el hecho de que fuera puesto en un ataúd originariamente confeccionado para Tutmosis I y usurpado por Pinodyem I. El egiptólogo francés calculó la edad de la momia en alrededor de cincuenta años, ya que el número se ajustaba a las evidencias históricas, pero el examen de rayos-x demostró que, por el contrario, es un hombre joven de entre dieciocho y veintidós años. Otros documentos permiten asegurar que Tutmosis I era mucho mayor cuando murió, y, por ende, la momia sería de algún miembro de la familia tutmósida, pero ciertamente ninguno de los dos reyes mencionados. Maspero había aducido que el ataúd de Tutmosis I fue reacondicionado para Pinodyem I, pero que luego fue restituido a su antiguo propietario. De hecho, hay dos ataúdes, de los cuales sólo el externo fue elaborado para Tutmosis I; el interno perteneció, en efecto, a Pinodyem I, quien lo descartó por un nuevo juego de sarcófagos. Y, finalmente, su momia apareció ocupando el cajón funerario atribuido a la reina Ahhotep II, aparentemente por accidente.

La asociación de una momia y su ataúd no es, por cierto, un índice confiable de su identidad: el cuerpo CGCairo 61056, hallado dentro del cofre mortuario de Ramsés I, a la que Elliot Smith llamó “mujer no identificada”, resultó ser el cadáver de Tetishery; la momia CGCairo 61055, encontrada dentro del ataúd de la reina Ahmose-Nofretari fue identificada con la de la reina misma, aunque Elliot Smith había dicho que era la de la reina Nofretari de la Dinastía XIX. Pero este cuerpo fue hallado ocupando la misma caja que el de Ramsés III. Por otro lado, estos estudios han llevado a postular identificaciones imposibles de efectuar anteriormente. Había un consenso general en señalar el enorme parecido de la momia CGCairo 61065 con la de Tutmosis II, lo que ha sugerido que podría ser uno de sus hermanos, Amenmose o Uadyemose, descartándose que fuera Tutmosis I como se pensaba antes.

El corolario de esta revisión de las edades de las momias regias atribuidas por Elliot Smith, Maspero, e incluso por Harris y Wente, en este momento no puede ser tomada como un dato incontrovertible para deducciones de carácter cronológico; no al menos hasta que se identifique incontrovertiblemente a cada una de ellas. Un caso final puede ser un buen ejemplo de este hecho: una de las nueve momias descubiertas por Loret en la tumba de Amenofis II resulta ser sumamente interesante, especialmente si se la pudiera recobrar de los almacenes subterráneos del Museo Egipcio de El Cairo a donde fue a parar después de su hallazgo: se trata de aquella que se encontró junto con el cuerpo que se dice es la reina Tiye o Hatshepsut y otro de un joven adolescente de la Dinastía XVIII. Ya hace varios años, la señora Yvonne Knudsen de Behrensen, debido a sus rasgos faciales y al tratamiento post mortem al que fue sometido, podría ser el cuerpo del rey Ajenatón, que se encuentra sin descubrir hasta el momento. De confirmarse esta identidad hipotética, estaríamos en posición de saber las causas efectivas de su deceso, que hasta hoy es un enigma insondable.

- Abad, Á. G. *El misterioso mundo de las momias egipcias* en *Revista de Egiptología-Isis* 9 (2002), 42-52.
- Adams, B. *Egyptian Mummies*. Risborough, 1984.
- Andrews, C. *Egyptian Mummies*. Cambridge, Mass., 1984.

- Benteley, J. en *JEA* 66 (1980), 164-5.
- Brier, B. *Egyptian Mummies*. Nueva York, 1994.
- Budge, E. A. T. W. *The Mummy. A Handbook of Egyptian Funerary Archaeology*. Nueva York, reed. 1974.
- Carter, H. *El descubrimiento de la tumba de Tut-Ankh-Amon*. Barcelona, 5ª ed., 1987.
- Ceram, C. W. *Dioses, tumbas y sabios*. Barcelona-Buenos Aires, 1993.
- Daressy, G. *Cercueils des cachettes royales*. El Cairo, 1909.
- Dunand, F.-R. Lichtenberg, *Mummies. A Voyage through Eternity*. Nueva York, 1994.
- Gray, P. H. K. *Radiography of ancient Egyptian Mummies* en separata de *Medical Radiography and Photography* 43/2 (1967).
- Hamilton-Paterson, J.-C. Andrews, *Mummies: Death and Life in ancient Egypt*. Londres, 1978.
- Harris, J. E.-E. F. Wente, *X-Raying the Pharaohs*. Nueva York, 1973.
- Id. (eds.), *An X-Ray Atlas of the Royal Mummies*. Chicago-Londres, 1980.
- Knudsen de Behrens, Y. *Acerca de la identidad de una momia anónima* en *Apuntes de Egiptología* 1 (1997), 1-5.
- Lange, K. *Pirámides, esfinges y faraones*. Barcelona, 5ª ed., 1975.
- Maspero, G. *La trouvaille de Deir el-Bahari*. El Cairo, 1881.
- Miller, W. M. *The Theban Royal Mummy Project*; on-line en http://members.tripod.com/anubis4_2000/mummypages1/introduction.htm. 2000.
- Neubert, O. *El Valle de los Reyes*. Barcelona, 1967.
- Ogdon, J. R. N. N., *Rey de Egipto. Sobre la identidad de las momias reales* en *Revista de Egiptología-Isis* 8 (2002), 54-62.
- Robins, G. *The Value of the Estimated Ages of the Royal Mummies at Death as Historical Evidence* en *GM* 45 (1981), 63-8.
- Smith, E. S. *The Royal Mummies*. El Cairo, 1912.
- Smith, G. E.-W. R. Dawson, *Egyptian Mummies*. Londres, reed. 1991.
- Spencer, A. J. *Death in ancient Egypt*. Nueva York, 1982.
- Taylor, J. H. *Egyptian Coffins*. Aylesbury, 1989.

Prof. Jorge Roberto Ogdon

Noticias

Dibujos de Lepsius muestran el esplendor perdido de Egipto

Los dibujos del arqueólogo alemán Carl Richard Lepsius, uno de los fundadores de la moderna egiptología, se exponen desde este martes en el Museo Egipcio de El Cairo, coincidiendo con el centenario de la fundación de la sede egipcia del Instituto Alemán de Arqueología.

EFE. La exposición está compuesta por 40 cuadros originales de los dibujos, mapas y antiguos cuadernos de viaje que Lepsius hizo en su travesía por Egipto, entre 1842 y 1845, y que también se extendió a Sudán, donde retrató monumentos hoy perdidos para siempre. Entre los dibujos de Lepsius destacan los del templo de Abu Simbel y el complejo de Bani Hasan, ubicados en el Alto Egipto -sur del país-, antes de que fueran desplazados por culpa de la construcción de la gran presa de Asuán. Lepsius (1810-1884) está considerado el fundador de la Egiptología Moderna en Alemania, y uno de los más importantes pioneros de esa especialidad a nivel mundial.

El Instituto Alemán de Arqueología ha logrado así dar lustre a su 'centenario cairota' y hacer olvidar la polémica por la negativa del Museo de Berlín de ceder su más

prestigiosa pieza, el busto policromo de Nefertiti, al Museo de El Cairo para esta ocasión. Este martes, en la ceremonia de inauguración, nadie entre los responsables arqueológicos egipcios ni alemanes quiso hacer mención al codiciado busto.

Lepsius comenzó sus trabajos en 1842, cuando el rey de Prusia, Federico Guillermo IV, le pidió que encabezase una expedición a Egipto y la región que ahora ocupa Sudán para explorar y estudiar los vestigios de la civilización faraónica a lo largo del río Nilo. La muestra fue inaugurada en los jardines del Museo Egipcio de El Cairo -donde permanecerá hasta febrero- por la directora del museo, Wafa al Sediq, que en un discurso destacó la importancia del trabajo de Lepsius para la difusión de la civilización faraónica.

También intervinieron el secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades (CSA), Zahi Hawas, el director de la organización de museos de Berlín, Klaus-Dieter Lehmann; y el embajador de Alemania en la capital egipcia, Bernard Erbel. La exposición está patrocinada por el CSA y el Museo Egipcio de El Cairo, y la Organización de Museos de Berlín.



Toda la obra de Lepsius fue recopilada en un libro de trece volúmenes titulado 'Monumentos de Egipto y Nubia', que se ha convertido en un referente para muchos expertos en la preparación de doctorados en arqueología. Los estudiosos aseguran

Algunos de los dibujos de Carl Richard Lepsius:

<http://edoc3.bibliothek.uni-halle.de/lepsiuss/start.html>

que es imposible estudiar las pirámides de Egipto sin echar mano de los dibujos e investigaciones de Lepsius, que ayudaron a descubrir los vestigios de algunas de las 67 pirámides y más de 130 tumbas de nobles en Egipto.

Entre las zonas monumentales que Lepsius visitó en El Cairo, figura Giza, donde se ubican las famosas tres pirámides - una de las Siete Maravillas del Mundo antiguo-, la necrópolis de Saqara, donde está la pirámide escalonada, y las zonas arqueológicas de Abusir y Dahchur.

Fuera de la capital egipcia, viajó a Al Fayum, a las ruinas de la pirámide del rey Amenemhat III, donde permaneció varios meses, y luego se desplazó al complejo arqueológico de Bani Hasan, en Minya, y de ahí a Luxor, donde estuvo situada Tebas, la antigua capital de Egipto y tal vez la zona con mayor riqueza arqueológica del mundo. La importancia de sus dibujos y notas radica en que describen muchos monumentos que están seriamente deteriorados en la actualidad, y sin los cuales se habría perdido las pruebas de la existencia de monumentos tragados por la arena, la desidia y el olvido.

1 de noviembre de 2006

Terra Actualidad

<http://actualidad.terra.es>

Nuevo centro de información para turistas en el Valle de los Reyes

El Consejo Superior de Antigüedades egipcio inaugurará el martes un nuevo centro de información en el milenar Valle de los Reyes, para guiar a los turistas en su visita a las tumbas de los faraones que eligieron este valle como última morada.

EFE. El Centro Internacional de Visitas, como ha sido bautizado por las autoridades, está situado en la entrada del recinto que alberga las 63 tumbas descubiertas en este enclave, ofrecerá todo tipo de información y explicaciones sobre las tumbas, explicó a Efe el egiptólogo Sabri Abdelaziz, responsable del Consejo Superior de Antigüedades.

Abdelaziz comentó que el edificio cuenta con tecnología informática puesta al servicio del visitante, así como con fotografías y una maqueta de toda la zona, donde actualmente sólo hay quince tumbas abiertas al público.

La construcción del Centro de Visitas forma parte de la primera etapa de un proyecto de reformas del Valle que incluirá, además, el establecimiento de un nuevo sistema de ventilación e iluminación de las

tumbas para proteger sus inscripciones, algunas de las cuales fueron esculpidas hace más de 3.500 años.

La primera etapa del proyecto ha costado 2,6 millones de dólares, que han sido donados por el gobierno de Japón, afirmó el responsable egipcio.

Con una entrada de 70 libras (unos 12 dólares) se puede visitar tres de las tumbas del Valle y si el visitante desea ver más, tiene que pagar un billete adicional, que en el caso de la tumba de Tutankamón, descubierta en 1922, cuesta 80 libras (unos 14 dólares).

Según Abdelaziz, cerca de 4.000 personas visitan el Valle de los Reyes, situado en Luxor, diariamente durante la temporada alta (invierno).

A la ceremonia de inauguración y de conmemoración del fin de la primera etapa

del proyecto de reformas asistirán varias personalidades egipcias como el ministro de Cultura, Faruk Hosni, así como miembros del cuerpo diplomático japonés en Egipto.

El Valle de los Reyes es una necrópolis del antiguo Egipto donde se encuentran las tumbas de la inmensa mayoría de los faraones del Imperio Nuevo (de las dinastías XVIII, XIX y XX), así como de varios príncipes y nobles.

9 de noviembre de 2006

Terra Actualidad

<http://actualidad.terra.es>

El libro "Los secretos de Osiris" descifra los enigmas más populares del Antiguo Egipto

El piloto de aviación y apasionado de la cultura del Antiguo Egipto Antonio Cabanas trata de descifrar todos los enigmas de la civilización egipcia en su tercer libro 'Los secretos de Osiris' (Editorial Temas de hoy). La obra, escrita como un ensayo, trata de responder las preguntas más comunes sobre los misterios del Antiguo Egipto y demostrar que 'la mayoría de los mitos son tópicos', explicó el autor.

Europa Press. Cabanas lleva más de 25 años visitando Egipto y dedicado a esta afición hasta el punto de haberla convertido en su segundo trabajo y en su 'pasión', explicó. Sus continuos viajes al país de las pirámides, ayudados por su condición de piloto, le han llevado a seguir las investigaciones arqueológicas sobre el terreno, a establecer contacto con los especialistas de las universidades egipcias y a acumular datos a través de la lectura. Todo este conocimiento acumulado le sirvió para escribir sus dos primeros libros 'El ladrón de tumbas' y 'La conjura del Faraón' con los que se convirtió en un escritor de *best-sellers*.

Esta tercera obra se diferencia de las anteriores, según Cabanas, por su 'estilo divulgativo' alejado de la narración novelística presente en sus predecesoras. El libro supone un compendio de las preguntas habituales que 'el público se hace' sobre los enigmas de la civilización egipcia y trata de descubrir que 'todo lo que parecía milagroso tiene una explicación'. En sus respuestas se encuentra la respuesta a numerosos aspectos de la realidad cotidiana de los antiguos egipcios como la religión, las fiestas, las costumbres, la medicina o el trabajo, así como anécdotas de los arqueólogos e investigadores que en el siglo XIX comenzaron a excavar bajo las arenas del Valle de los Reyes.

Cotidianidad egipcia

'A los egipcios les gustaban mucho las fiestas', afirmó Cabanas, éstas eran la expresión más destacada de una sociedad organizada basada en 'el núcleo familiar' y donde, los súbditos del faraón 'disfrutaban de las cosas sencillas de la vida'. Obsesionados por mantener la 'unión entre el norte y el sur', los egipcios desarrollaron una

civilización que disfrutó de 'grandes adelantos' que han perdurado como la cirugía, la medicina o sus habilidades culinarias.

Aparte de la novedad sobre la vida cotidiana de los egipcios, el libro responde a preguntas relacionadas con las técnicas de construcción de las pirámides, su adoración a los dioses, el desarrollo de la escritura jeroglífica y sus principales disciplinas culturales. También se incluyen anécdotas de las excavaciones que pasaron a la historia, donde se puede encontrar a una Eugenia de Montijo envuelta en un malentendido con un arqueólogo inglés.

Las páginas de este ensayo reúnen 'la magia y la luz' de Egipto que 'te atrapa al llegar', explicó el autor. Una civilización que cuenta con numerosos misterios por descubrir protegidos por una ley que establece 'su permanencia en Egipto' aunque sean descubiertos por arqueólogos respaldados por la financiación extranjera. Cabanas consideró que las reclamaciones por parte de Egipto de los tesoros que se encuentran fuera del país son 'legítimas' pero cuyo proceso de reclamación tendrán que pasar por un 'entendimiento entre las dos partes', apuntó

Descubrimientos diarios

Egipto es un país repleto de expediciones arqueológicas procedentes de todo el mundo que trabajan de forma insistente en el descubrimiento de nuevos vestigios de esta civilización, que aun mantiene 'un 70 por ciento de sus restos ocultos', apuntó Cabanas. La acumulación de proyectos provoca que diariamente se encuentren 'datos importantes' sobre esta civilización perdida, que en un futuro conformarán 'las piezas del puzzle que trazarán el mapa exacto'.

Las nuevas tecnologías están jugando un papel 'importantísimo' en el aceleramiento de los resultados de las investigaciones, de este modo, hace tres años se pudo descubrir que Tutankhamón no murió asesinado sino a causa de una infección. Cabanas unifica en esta obra las respuestas más destacadas que el adelanto de la técnica y los dos siglos de investigaciones

han ido sacando a la luz y dilucidando explicaciones que tratan de aclarar el asombro que produce la tierra de los faraones. Una civilización perdida hace unos dos mil años que gozó de un bienestar sin precedentes que 'se estancó' y acabó siendo conquistada en lo que Cabanas definió como 'el efecto cíclico de la historia'.

15 de noviembre de 2006
Terra Actualidad
<http://actualidad.terra.es>

Viajero lleva a Estados Unidos una momia egipcia

Existe una momia egipcia que tiene casi tres mil años y aún se conserva en buen estado.

Por Zandra Zittle

Max Bernheimer, especialista en antigüedades, expresó: "la momia es de lo que llamamos el tercer periodo intermedio. Data del año 950 antes de nuestra era y todos los jeroglíficos encontrados ahí nos dicen que su nombre era Neshkons y era un sacerdote del templo de Amón". La momia fue llevada a Estados Unidos por un viajero que la compró hace un siglo en El Cairo, Egipto.

"En épocas recientes, le tomaron radiografías a la momia y revelaron que era un hombre de unos 20 años y no hay evidencia de un golpe. Creemos que él murió probablemente de una infección, ya que

eso era normal en los jóvenes de la antigüedad", comentó Max Bernheimer.

El sarcófago está lleno de coloridos jeroglíficos, que han revelado mucha información sobre la vida de Neshkons. Las imágenes muestran el momento de su muerte y el proceso de momificación de su cuerpo. Algunos dioses también adornan el ataúd. "Está particularmente bien conservado. Está pintado con muchas imágenes de deidades y fórmulas de ofrecimiento. Y esto es algo insólito para el mercado de arte, es decir, esto de tener un sarcófago con su momia original", manifestó Max Bernheimer, especialista en antigüedades.

17 de noviembre de 2006
e-onceNoticias

El poder protector de los amuletos en el antiguo Egipto

La doctora María José López Grande abordó ayer el tema en las Jornades d'Arqueologia

«Las gentes antiguas del Nilo estuvieron convencidas de los poderes mágicos de aquellos objetos y de su eficacia protectora; de sus cualidades benefactoras se derivaba la necesidad de su uso, solicitado tanto para los vivos como para los muertos». Con estas palabras la doctora María José López Grande, doctora de la Universidad Autónoma de Madrid, explica el significado y la función de los amuletos en el antiguo Egipto, tema sobre el que versó la conferencia que impartió ayer en la sala de cultura de Sa Nostra dentro de las XXI *Jornades d'Arqueologia* Feniciopúnicas.

Esta reconocida arqueóloga que ha participado en excavaciones en Egipto ha protagonizado diversos ciclos de conferen-

cias organizadas en el Museo Arqueológico, la Universidad Autónoma de Madrid, la Asociación Española de Egiptología y otras instituciones. Son numerosos los trabajos publicados en relación a la arqueología egipcia iconografías y escritura egipcia.

López Grande cuenta que los amuletos fueron utilizados por todas las sociedades antiguas de las que hay conocimiento, que creían que su uso «evitaría el mal de enfermedades, los daños de los accidentes y otras muchas situaciones adversas así como sus consecuencias nefastas que podrían plantearse en cualquier momento de la vida, o incluso más allá de la existencia terrenal, cuando se habitara en el mundo de los muertos».

21 de noviembre de 2006
Última Hora Ibiza
<http://www.ultimahora.es>

El pasado emerge en Alejandría

Octavi Martí

Se supone que fue Hércules, enfrascado en el cumplimiento de sus célebres trabajos, quien puso orden en el Nilo, creando canales y diques para que su agua, en vez de arrasar, alimentase la tierra. Con ese gesto mítico Hércules convertía una zona caótica en el regadío más rico del mundo entonces conocido.

Ahí es donde iban a instalarse las ciudades de Alejandría -durante siglos el mayor puerto de comercio-, Canope -en su momento de gloria conocida como "capital de las bacanales" porque acogía todos los burdeles imaginables- y Heracleion, que tomaba su nombre del templo dedicado al héroe fundador, él solo toda una empresa de trabajos públicos. Heracleion existe desde el siglo XVIII antes de nuestra era y era la puerta de entrada a Egipto hasta que Alejandro el Magno, el 331 antes de Cristo, crea Alejandría y ordena trasladar las actividades comerciales a la nueva ciudad. A partir de ese momento Heracleion sólo guarda importancia religiosa y luego, entre los cristianos y la geología, acabará hundida.

Durante muchos siglos a esta lista de ciudades incluía otros nombres, como los de Thonis, Menothis y Naucratis, que figuran en los textos de Herodoto y Estrabón pero también en los de historiadores y arqueólogos modernos. Ahora, gracias al trabajo de arqueólogos submarinistas como Frank Goddio y Jean-Yves Empereur, entre ellos enfrentados después de años de colaboración, la geografía histórica deja de ser geografía imaginaria, las costas recuperan su perfil y las ciudades su lugar y su nombre. Y es así, por ejemplo, que al descifrar la estela de granito negro relativa al mandato del faraón Nectanebo I (380-343 antes de Cristo) que aprendemos que Heracleion es el nombre griego de la Thonis de la que hablaba Herodoto.

Una pequeña parte de la labor de Goddio se expone ahora, a partir del 8 de diciembre y hasta el 16 de marzo, en el Grand Palais de París, unos 500 objetos rescatados de los fondos marinos desde 1996 y hasta el día de hoy. "Es un descubrimiento cuya importancia es equivalente al de Pompeya", afirma un egiptólogo como Gereon Sievernich. Y lo cierto es que resulta fácil creerle cuando se contempla la gran estatua de Hapy, el dios de la opulencia y la fertilidad, ligado a las crecidas del Nilo, la mayor conocida del personaje -pesa seis

toneladas y mide 5,40 metros-, y colocada junto a otras, también en granito rosa, que nos presentan a un rey y una reina.

Goddio, que durante 10 años trabajó como asesor económico de distintos gobiernos a cuenta de la ONU, se dedica a la arqueología submarina desde 1984. Su primer gran éxito fue el rescate de un galeón español del año 1600, el *San Diego*, hundido cerca de Filipinas. Desde 1992 tiene un encargo del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto (CSAE), primero para trabajar en el puerto de Alejandría -"el barrio portuario de Alejandría es un ejemplo de la inteligencia y del saber de la época en materia de ingeniería y concepción artística", dice- y también en la bahía de Abukir. "Hemos realizado prospecciones electrónicas en el Portus Magnus de Alejandría y en Abukir para dar una realidad topográfica y física a las ciudades engullidas por el mar. La gente del CSAE había encontrado estatuas en el fondo del mar y me hablaron de ciudades tragadas por el mar. Eso me fascinó". Pero se trataba de no buscar a ciegas, de tener planos precisos antes de enviar a los submarinistas a hacer su trabajo. "La ayuda del Comisariado de Energía Atómica (CEA) ha sido determinante", concede Goddio. En efecto el CEA ha puesto a punto magnetómetros de resonancia nuclear mil veces más precisos que los tradicionales. Luego los sondeos batimétricos ayudan a perfilar los límites de los fantasmas submarinos ya intuados y un sónar de barrido lateral contribuye a levantar una cartografía precisa del sitio elegido. "Luego hay que interpretarla", se ríe el submarinista-arqueólogo.

Previo al trabajo de campo es el de documentación, ya sea la lectura de los clásicos o la crónica de la batalla de Abukir entre la armada de Napoleón y la de Nelson. "Y mi primera expedición como submarinista-arqueólogo tuvo lugar precisamente en la bahía de Abukir, cuando buscábamos los restos del navío que capitaneaba la flota francesa". Y ya entonces descubrió que la causa de la derrota francesa estaba en la historia. "Los franceses perdieron a causa de Heracleion". En efecto, en el fondo del mar y limitando su profundidad, estaban los restos de la antigua ciudad y de su templo a Amon. Los británicos, con navíos de menor calado, supieron atrapar la flota francesa entre dos fuegos.

El *pastel* arqueológico de la costa alejandrina es lo bastante rico como para satisfacer el apetito de una pléyade de arqueólogos pero el problema es que todos buscan lo mismo: el mítico faro, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Erigido en la isla de Faros -de ahí el nombre, y no al revés-, se trata de un proyecto puesto en marcha por orden de Ptolomeo I, general de Alejandro el Magno y levantado entre el año 297 y el 283 antes de Cristo. Tenía una altura de 135 metros y en lo alto un fuego permanentemente alimentado.

"El 21 de julio del 365, a continuación de un terremoto detectado desde Sicilia hasta el Líbano, el mar se retiró del puerto para luego volver en forma de ola de 20 metros de alto. Un *tsunami*. Nadie sabe hasta qué punto afectó al faro", dice Jean-Yves Empereur, arqueólogo que dirige el CEAlex (Centro de Estudios Alejandrinos), especializado en excavaciones de urgencia en terrenos antes de que los *bulldozers* entrenen acción para edificar inmuebles, alcantarillas o autopistas. En 1990 Empereur se asoció a Goddio para levantar la topografía del puerto. La colaboración funcionó hasta que Goddio consideró intolerable que Empereur bucease al pie del fuerte de Qaitbay, bastión que domina la entrada

a Portus Magnus. "Es verdad, nos enfadamos mucho", dicen uno y otro sin querer dar más explicaciones.

Para resolver el litigio y las suspicacias se adoptó una solución salomónica: a Goddio el interior del puerto, para Empereur el exterior de Qaitbay. Y nadie sabe si el faro está en uno u otro lugar pues el *tsunami* cambió para siempre el perfil de la costa. "También hay que tener en cuenta que el nivel del mar ha subido desde la antigüedad, que el terreno de la zona ha tendido a hundirse y que los barros sobre los que se habían edificado edificios de mucho peso han tendido a licuarse", recuerda Goddio.

Empereur está convencido de haber localizado el faro en su territorio: "En medio del caos de piedras hemos detectado unas estatuas que encuadraban una puerta de 12 metros de alto". Para Goddio son falsas ilusiones: "El faro era un edificio utilitario, no necesitaba de esfinges junto a la puerta".

En cualquier caso, durante dos años, Goddio y la sociedad que financia su trabajo, la *Fondation Hilti* radicada en Liechtenstein, tienen dos años para explotar comercialmente sus hallazgos arqueológicos antes de devolverlos a las autoridades egipcias.

28 de noviembre de 2006

El País

<http://www.elpais.com>

Sociedad y educación en el antiguo Egipto

Ma. Elena Chávez Muñiz

Me llamo Abdel Hakim (Sirviente del Sabio), nací en Tebas, tengo seis años y me dedico, junto con mis hermanos y hermanas a ayudar a mi madre a la recolección de frutos, semillas y tallos con los cuales nos alimentamos. A esta edad, tanto las niñas como los niños, se nos permite andar desnudos hasta los catorce o quince años.

En los ratos de asueto nos entretendemos con juguetes como todos los niños. Estos juguetes pueden ser caballitos o cualquier otro animal fabricado en madera, carros de terracota, muñecas de madera, pelotas, etc. A veces ejercitamos nuestro cuerpo con la natación, la gimnasia y ejercicios de acrobacia. Cuando tenga catorce años, y por ser de clase media baja, debo aprender el oficio de mi padre o algún otro como campesino, orfebre, picapedrero, barbero, jardinero y mis hermanas aprenderán las tareas domésticas propias de la mujer junto con mi madre.

La educación familiar es un deber de los padres quienes nos enseñan el respeto del principio del Maat, que era la Diosa de las leyes, la verdad y la justicia. Es hermana de Ra y esposa de Thot. Se la representa como una mujer con una pluma de avestruz en la mano y que era la utilizada por Osiris como medida para pesar el alma del difunto.

Dice mi padre que estudie para convertirme en un "escriba", del grado más modesto, y que según él, es un oficio mucho más cómodo que ejercer los otros oficios cuya dureza, inconvenientes y peligros, son mencionados en los papiros antiguos.

También dice mi padre que "el hombre ignorante, es como un asno con una pesada carga; quien lo guía es el escriba", mientras que otro dice: "ponte a estudiar y conviértete en escriba, porque así serás guía de hombres. En Tebas tenemos dos escuelas para escribas; una en el Templo de Mut

y la otra en el Ramesseum. Ahí, a los pequeños alumnos se nos inicia en el aprendizaje y uso de la escritura jeroglífica, pasando a una especialización que exige la realización de ejercicios gramaticales de composición, nociones de aritmética y geometría.

Cuando aprendamos todo esto al final de un período, obtendremos el título de "Escriba que ha obtenido el cálamo" y, orgullosos nos podremos dirigir a la patrona de la escritura: la diosa Seshat, pero sometidos a una severa disciplina y también, en algunas ocasiones, se nos aplicarán castigos corporales, basados en una sana lógica: "No golpees por culpas pasadas. Un pequeño castigo efectuado inmediatamente vale más que uno muy severo pero tardío".

Casi todo lo que aprendemos es a base de memorizaciones repetitivas, tomando en cuenta la escritura que nos enseñaron nuestros padres y los principios educativos en donde se aprenden una serie de advertencias dirigidas a asegurar el éxito personal en relación con las necesidades del estado y las leyes morales que incluyen normas de vida bien ordenada y elementos de moralidad como la justicia, la sabiduría, la obediencia y la humanidad. Los métodos practicados en la enseñanza se basan en

memorizaciones y azotes, como lo demuestra esta máxima escrita en un papiro: "los muchachos tienen las orejas en los lomos, cuando les pegan escuchan".

Conforme los muchachos iban creciendo iban seleccionando el oficio que querían aprender y a lo que se iban a dedicar y, los que se dedicarían al oficio de escribas, tenían la obligación ser muy aplicados a la lectura para adquirir todo el conocimiento que se pudiese ya que la fortuna social del escriba, al igual que su sabiduría, estribaba en los libros y esta sabiduría era cultura, conocimiento, erudición, literatura y todo aquello que se pudiese leer en los libros, pues tomaban muy en cuenta un consejo que decía: "Haré que ames los libros más que a tu propia madre".

La relación de los otros oficios se describen con mucha vivacidad y con estilo sarcástico en la siguiente sátira: "No he visto a un zapatero que sea enviado como mensajero; tampoco se envía a un orfebre. Pero he visto al herrero en su trabajo junto a la fragua. Por eso dice mi padre que no existe un oficio sin que alguien de órdenes, solamente el de los escribas quienes son los que ordenan porque saben escribir y que, por lo tanto, viviré mejor que los que se dedican a los demás oficios.

28 de noviembre de 2006

El Porvenir

<http://www.elporvenir.com.mx>

Detenido un hombre que vendía mechones de pelo de Ramsés II por Internet

La policía francesa ha detenido en su domicilio de Saint-Egreve (sureste de Francia), a un hombre que había puesto a la venta por Internet mechones de pelo del faraón egipcio Ramsés II, según fuentes policiales.

La policía había comenzado una investigación al tener conocimiento del comercio que proponía este francés, que afirmaba haber obtenido el pelo de la momia cuando su padre formaba parte del equipo de científicos que analizaron los restos.

El hombre ofrecía en el sitio Internet Vivastreet.fr "mechones de pelo de la momia de Ramsés II" por un valor que oscilaba entre los 2.000 y los 2.500 euros, "según la cantidad y calidad de las muestras" y demostraba su autenticidad con fotografías y certificados. El vendedor se ha jactado de "ser el único en el mundo en poseer tales muestras" y ha justificado el precio de las piezas en que "nunca más habrá otras tomas de muestras de la momia", ya que el cadáver embalsamado de Ramsés II se

encuentra actualmente en el Museo de El Cairo.

Indignación entre los arqueólogos

Varios egiptólogos franceses han comenzado a polemizar sobre la posibilidad de que durante el examen de la momia en Francia se pudieran robar muestras de la momia, así como las repercusiones que tendría para los científicos franceses si se confirma la versión del vendedor. El arqueólogo Christian Leblanc, uno de los mayores expertos en este faraón ha declarado que "desgraciadamente" podría ser cierta la autenticidad de los mechones", y, si así fuera, se trataría de "un escándalo" y de un hecho "lamentable e inaceptable".

La momia de Ramsés II, faraón que reinó entre el 1279 y el 1213 en el Antiguo

Egipto, se conserva en el Museo del Cairo, pero fue trasladada a Francia en 1976 para determinar las causas de un extraño mal que carcomía el cadáver, finalmente atribuidas a un hongo poco frecuente, el *deadelea biennis fries*.

Desde entonces ningún otro cadáver de un faraón ha abandonado Egipto, donde fue repatriada la momia de Ramsés II nada más acabar su tratamiento con rayos gamma por el Comisariado de la Energía Atómica (CEA) en mayo de 1977.

28 de noviembre de 2006

Larioja.com

<http://www.larioja.com>

Los científicos revelan los secretos de Tutankhamón con la ayuda de una tomografía

Mercedes Gallego

El domingo se cumplían 84 años de ese 26 de noviembre de 1922, en el que el arqueólogo Howard Carter descendió, entusiasmado, los 16 escalones que conducían a la tumba de Tutankhamón. A la vez, miles de radiólogos de todo el mundo aterrizaban en Chicago para la cumbre anual de este gremio en Norteamérica, que se inauguró este lunes con un descubrimiento histórico. Uno de ellos, Ashraf Selim, traía consigo los secretos del faraón que Carter no logró encontrar, el escáner de una herida en la pierna que le habría quitado la vida.

Durante casi medio siglo, la muerte del joven rey convertido en gran faraón ha conquistado la imaginación colectiva con intrigas de palacio y conspiraciones mortales de las que se habría vengado desde el más allá. La ciencia había contribuido a ellas. Las radiografías realizadas a la momia en 1968 y 1978 descubrieron huesos rotos en el cráneo, lo que llevó a pensar que el faraón había muerto violentamente a los 18 años. Su consejero, Jeperjeperura Ay, hermano de Nefertiti, que ocupó el trono a su muerte y se casó con su viuda, se convirtió en el villano de esta novela negra ocurrida hace más de 3.000 años.

Si la ciencia lo trabó, la ciencia lo ha destrabado. Un nuevo adelanto tecnológico, las tomografías computerizadas, han revelado que esos fragmentos de hueso corresponden en realidad a la primera vértebra cervical, que probablemente se quebró durante el traslado de la momia, como tantos otros huesos.

Restos del cadáver

El doctor Ashraf Selim, un radiólogo egipcio que ha tenido el privilegio de dirigir la investigación, no regatea adjetivos para describir el "nefasto" estado en que se encuentra la momia, algo de lo que culpa al arqueólogo británico. "Una momia debería estar intacta, para eso se momificó, para preservar los restos del cadáver", explica indignado. "El

cuerpo estaba cortado, la cabeza decapitada, las extremidades separadas, los huesos fracturados..."

Algunos creen que parte del daño pudo deberse a un descuido de los embalsamadores o a algún accidente ocurrido durante la toma de las radiografías, pero para Selim, el verdadero villano es el arqueólogo británico que violó el cuerpo del faraón. "Creemos que la pieza rota de la primera vértebra de la columna vertebral del rey pudo haber sido fracturada y desmembrada cuando Carter, Derry, Hamdy y su equipo le arrancaron la máscara de oro, que estaba firmemente sujeta al cuerpo con pegamento adhesivo", dictaminó el médico. "Al usar instrumentos metálicos rompieron la fina y frágil pieza del cuerpo que descansa inmediatamente detrás de la base del cráneo donde emerge la espina dorsal".

De entre todos esos huesos fracturados, uno de ellos le llamó especialmente la atención: el fémur. Aquí la resina líquida que utilizaron los momificadores para embalsamar el cadáver forma un reborde sobre la parte de la fractura, lo que a juicio de los investigadores indica que el hueso ya estaba roto antes de aplicar el procedimiento. "¿Cómo si no hubiera llegado hasta ahí la resina?", reta Selim.

A partir de ahí la teoría de su muerte se vuelve menos intrigante. Lo más normal es que el faraón sufriera una herida en la pierna que se infectó y acabó cobrándole la vida. La otra opción que se baraja es que la fractura provocase un coágulo de sangre que desembocó en una embolia.

En cualquiera de los dos casos, la muerte del faraón se habría producido una semana después de aquella herida fatal que se lo llevaría a la tumba. "Obviamente no podemos estar seguros porque no tenemos pruebas", se apresura a añadir el médico radiólogo.

Sin excusa

Selim disculpa a sus colegas de otras épocas que erraron en el diagnóstico, porque habría sido imposible detectar el reborde de resina con una radiografía común. La ventaja de la tomografía computarizada es que muestra imágenes de menos de un milímetro de espesor y las muestra en tres dimensiones, con alta resolución y alto contraste.

El médico egipcio dudó a la hora de aceptar el proyecto de cinco años porque no tenía experiencia previa en el escaneo de momias, "pero como nadie más la tenía, no me sirvió de excusa", bromea. El resto de su equipo dudó por motivos muy diferentes: el miedo a la maldición de Tutankhamón. Ahora Selim se carcajea cuando habla de ello, pero el 5 de enero del año pasado, cuando se disponía a acometer la labor, no había risas en la sala. Una gran tormenta de arena azotaba la ciudad mientras los expertos del Museo de Arqueología de Egipto sacaban cuidadosamente a la momia de su sarcófago. La operación resultó ser mucho más engorrosa de lo que nadie esperaba, según recuerda Selin, y se alargó entre tres y cuatro horas. Uno de sus ayudantes empezó a toser imparable-

mente, mientras sus compañeros le observaban en silencio. Todos tenían en mente las misteriosas enfermedades que sufrieron todos los miembros del equipo de Carter que trabajaron en la profanación arqueológica de la tumba. Cuando estaban a punto de empezar el escaneo, el aire acondicionado se detuvo del golpe. Durante la siguiente media hora los técnicos trabajarían para repararlo, pero nunca supieron qué falló en el sistema. "Si no hubiéramos sido científicos, habríamos creído en la maldición de los faraones", admitió Selin al salir.

En realidad habían terminado la parte más fácil. El escáner apenas duró 15 minutos, pero el resultado sería un jeroglífico de huesos que nada tiene que envidiarle al que encontró Carter en la catacumba del faraón. Para ser exactos, 1.900 imágenes transversales que retratan los aspectos más íntimos del cuerpo de 1.65 centímetros de altura que tenía el faraón en el momento de su muerte. A los médicos les costó un año y medio llegar a las conclusiones que expusieron ayer en el congreso anual de la Sociedad Radiológica de Norteamérica, que se celebra en Chicago esta semana. Aquí, Tutankhamón, vuelve a ser el rey.

28 de noviembre de 2006

Colpisa

<http://www.colpisa.com>

Dos robots atraviesan la pirámide Keops en busca de sus secretos

Arqueólogos de distintos países realizaron hoy el primer ensayo para la introducción de un robot en la Gran Pirámide de Keops, en Guiza, para revelar los secretos que esconden tres puertas interiores descubiertas en 2002.

Equipos de las universidades de Manchester (Reino Unido), Hong Kong y Singapur compiten por la realización de estas pruebas con un robot que hará en febrero un recorrido dentro de la Gran Pirámide, una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Arqueólogos, técnicos y científicos de Manchester y Hong Kong han puesto a prueba el robot en una réplica de los túneles interiores de la Pirámide de Keops que fue colocada al sur de ésta, mientras que el de Singapur no ha podido ser probado por problemas técnicos. En 2002 fueron descubiertas tres puertas en el interior de la pirámide por otro robot que entró por un pequeño orificio en el lado sur. Este robot descubrió primero una puerta con dos cerraduras de bronce y al penetrar en ella

mediante un agujero de un centímetro halló otra puerta a 21 centímetros de la primera.

La tercera puerta fue descubierta al final de un túnel de 60 metros por el que pasó el robot después de entrar por otro orificio en el norte de la pirámide. Según el secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades, Zahi Hawass, el robot ha logrado llegar con facilidad a la primera puerta en las pruebas realizadas hoy por las universidades de Manchester y Hong Kong. En cuanto al equipo de Singapur, el robot ha tenido problemas en terminar la prueba, ya que se le ha roto una parte durante su envío a El Cairo, añadió Hawass. Después de estos ensayos, está previsto que un comité egipcio estudie los resultados de las pruebas para elegir al equipo que se hará con el proyecto definitivo.

30 de noviembre de 2006

24horaslibre

<http://www.24horaslibre.com>

Breves

Discovery Hoy estrena el documental "KV-63: La revelación"

La serie "Discovery Hoy" continúa durante el mes de noviembre en Discovery Channel. El miércoles 22 de Noviembre a las 22.00 hs estrena el documental "KV-63: La Revelación".

En "KV 63: La Revelación", los telespectadores acompañarán el trabajo de los arqueólogos que investigan la recién descubierta tumba KV 63 del Valle de los Reyes de Egipto. El doctor Zahi Hawass, máxima autoridad encargada de explorar la tumba, está convencido de que ésta pertenece a la reina Kiya, madre del faraón Tutankhamón. Algunas evidencias históricas indican que la reina Kiya falleció en Amarna, durante el parto del propio Tutankhamón. Hawass y el doctor Otto Schaden, descubridor de la KV 63, mantienen la teoría de que el joven faraón ordenó secretamente que la tumba de su madre, fuese trasladada desde Amarna hasta el Valle de los Reyes, y que antes de su muerte, pidió ser enterrado cerca de ella. "KV 63: La Revelación" sigue de cerca las últimas investigaciones, en un intento por aclarar cuál fue realmente el motivo de la construcción de esta tumba.

22 de noviembre de 2006

Real TV News

<http://www.realtvnews.com.ar>

Se subasta en Nueva York una momia egipcia de tres mil años

MADRID. Si levantarán la cabeza los faraones volverían de inmediato a sus sarcófagos tras comprobar que sus restos son objeto de deseo de coleccionistas, lo mismo que un picasso o un klimt. Del 2 al 4 de diciembre, quienes se acerquen hasta la sede de Christie's en el Rockefeller Center de Nueva York podrán admirar uno de los lotes de la subasta de Antigüedades que esta firma celebrará el día 7: se trata de un sarcófago egipcio profusamente decorado (momia incluida), que pertenece a Neskhnons, un joven sacerdote que murió a los 20 años. Vivió en el tercer periodo intermedio de la XXI Dinastía, hacia 1040 y 900 a.C. El sarcófago fue adquirido en 1900 por el norteamericano Liberty E. Holden y donado a la Western Reserve Historical Society de Cleveland. Parte sin estimación previa, pero podría superar los 1,4 millones de dólares que se pagaron en 2003 por la momia de un sacerdote de Amón, precio récord para una momia egipcia.



30 de noviembre de 2006

ABC

<http://www.abc.es>

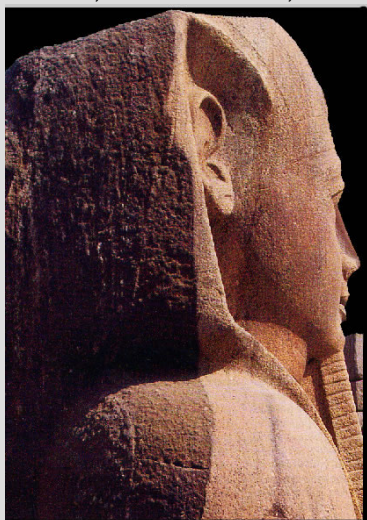
Varios

Tanis, la Tebas del norte

La capital de Egipto durante las dinastías XXI y XXII se erigió a imagen y semejanza de Tebas. El hallazgo en su necrópolis real de tres tumbas intactas marcó uno de los hitos de la egiptología.

Descubierta en el siglo XVIII por exploradores franceses, durante mucho tiempo Tanis no fue vista más que como un grupo de colinas arenosas perdidas en medio de un paraje inhóspito. Más adelante, en la segunda mitad del siglo XIX, se emprendió la excavación del yacimiento, pero no fue hasta 1939 que el arqueólogo francés Pierre Montet desveló el gran valor artístico de esta antigua ciudad egipcia, situada en el delta oriental del Nilo. Montet halló una necrópolis real que contenía las tumbas de varios faraones de las dinastías XXI y XXII. Tres de ellas, acompañadas de fastuosos ajueres funerarios y joyas, estaban intactas. Montet acababa de proporcionar a la egiptología uno de sus mayores logros.

Réplica especial — El hallazgo de Montet superaba en número de tumbas invioladas e igualaba en tesoros al de su colega Howard Carter, descubridor del famoso sepulcro de Tutankhamón en 1923. Sin embargo, no tuvo la misma repercusión, ya que la inminente Segunda Guerra Mundial copaba la atención de Occidente. Tanis volvería a sorprender a los egiptólogos cuando, tras el conflicto, Francia retomase los trabajos arqueológicos en sus ruinas.



Estatua colosal de Sheshonq III, s IX-VIII a.C.

Las nuevas excavaciones cambiaron radicalmente la idea que se tenía del papel de Tanis en la historia del Antiguo Egipto. Confundida con las ciudades de Avaris y Pi-Ramsés, Tanis fue en realidad una urbe de nueva planta, construida como réplica de Tebas a menor escala. La hipótesis de "la Tebas del norte" se vio reforzada por la constatación de que las principales deidades de la ciudad eran Amón, su esposa Mut y su hijo Jonsu, tríada idéntica a la de Tebas. La presencia de cinco templos, así como de grandes barrios y una necrópolis popular muy extensa, confirmó la categoría de gran urbe de Tanis.

La ascensión del Bajo Egipto

Originalmente el puerto de Pi-Ramsés y el recinto de Amón para el Bajo Egipto (norte del país), la ciudad como tal se fundó hacia 1100 a. C., en las postrimerías del Reino Nuevo. Allí nació Esmendes, gobernante territorial que asumió el trono tras la muerte de Ramsés XI y fundó la dinastía XXI (1070-945 a. C.). Su reinado dio inicio al Tercer Período Intermedio, una etapa marcada por la división política de Egipto. El norte estuvo gobernado por los faraones desde Tanis y el sur por los sumos sacerdotes de Amón desde Tebas, aunque tanto unos como otros pertenecían a la misma familia.

La ciudad se convirtió en capital política y religiosa de todo Egipto durante la dinastía XXII (945-712 a. C.), aunque esta vez la fragmentación del poder se produjo dentro del propio Bajo Egipto, donde llegaron a convivir distintas dinastías rivales. Perdida la capitalidad a favor de Sais y Mentís, Tanis permaneció como un importante centro de la ruta comercial con Asia gracias a su ubicación, cerca de uno de los brazos del Nilo. Durante las épocas romana y bizantina, la sedimentación de algunas zonas cercanas provocó el aumento de la extensión del lago Manzala, el avance de las aguas saladas y la progresiva inundación de los campos de cultivo. Este cambio ecológico también desvió el comercio de Tanis, que finalmente fue abandonada en el siglo VI.

El tesoro ignorado

Unos restos todavía desconocidos entre el gran público

Legado espectacular. Tanis (nombre griego de Dyanet) es el yacimiento arqueológico más valioso del delta del Nilo. El patrimonio tanita es impresionante: tres tumbas reales intactas (de los faraones Sheshonq I, Psusenes I y Amenemope), cuatro pozos monumentales (un hecho único en Egipto), más de veinte obeliscos, los restos de uno de los templos más grandes jamás construidos en Egipto (el de Amón). Pero es sin duda el llamado "tesoro de Tanis", los objetos rituales, joyas, sarcófagos de plata y máscaras de oro hallados en la necrópolis real, su legado más espectacular. Tanto como el de la tumba de Tutankhamón, pero ni mucho menos igual de famoso. Sigue pasando inadvertido para los millones de turistas que visitan el Museo Egipcio de El Cairo.

Saqueos antiguos. Los robos de tumbas no fueron un invento moderno. Ya en el Antiguo Egipto estuvieron a la orden del día. La división política del Tercer Período Intermedio hizo de Egipto un lugar muy inseguro. La inestabilidad fue aprovechada por muchos ladrones, que se dedicaron a saquear las tumbas. Por la santidad y seguridad que ofrecían, los reyes eligieron para ser enterrados los recintos amurallados de los templos. La tumba individual dejó paso a



Sarcófago de oro de Psusenes I, ss. XI-X a. C.

los sepulcros familiares, más fáciles de proteger, e incluso se reutilizaron tumbas que ya habían sido robadas.

Artículo publicado en la revista Historia y Vida nº 465 dentro del dossier dedicado a las primeras ciudades de la antigüedad.

Historia y Vida nº 465

Tres tumbas para los dentistas del faraón

Los sepulcros localizados cerca de la pirámide de Saqqara contienen una rica decoración mural



Entrada de las tumbas, al fondo se divisa la pirámide escalonada del faraón Djoser

Saqqara fue en tiempos del Imperio Antiguo la necrópolis de los faraones egipcios que gobernaban desde la vecina Menfis. Allí se encuentra la pirámide escalonada del faraón Djoser, la más antigua de Egipto, construida en torno a 2700 a.C. El recinto de Saqqara, sin embargo, aún no ha sido completamente investigado y su subsuelo reserva numerosas sorpresas para los arqueólogos.

Así lo demuestra el hallazgo reciente de tres tumbas privadas, a escasa distancia de la gran pirámide, y de época no muy posterior. Construidas en

una mezcla de adobe y piedra caliza, están lejos de poseer la robustez y refinamiento de las tumbas de la realeza y de la clase alta egipcia. Pero quienes ordenaron construir las no eran personajes insignificantes sino que, sin duda, formaron parte de la administración faraónica. Gracias a los jeroglíficos de los sepulcros conocemos incluso sus nombres: Iy Mry Kem Msw y Sekhem Ka. Según ha afirmado Zawi Hawass, director del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, las tumbas pertenecen a médicos, concretamente a dentistas. Es lo que indica el símbolo de un ojo colocado sobre un colmillo que aparece frecuentemente en la decoración de las cámaras.

Escenas pintadas

La decoración mural es lo que acentúa el interés de las tumbas, en especial de la mayor de ellas, la de Iy Mry. En ella encontramos representada a la familia del difunto en escenas de vida cotidiana o realizando ofrendas a los muertos. Aún más curiosa es la imagen, situada sobre una puerta falsa, de un cocodrilo y una serpiente devorando las piernas de una persona: una forma típica de ahuyentar a los saqueadores de tumbas.



Saqueadores y arqueólogos: una pugna que no cesa. Según han comunicado las autoridades egipcias, durante el pasado verano unos ladrones penetraron en las tres tumbas de las proximidades de Saqqara. Afortunadamente fueron detenidos y los arqueólogos han podido mostrar ahora unos restos ocultos durante milenios bajo las arenas del desierto.

National Geographic Historia, nº 36

Entrevistas

José Ramón Pérez-Accino Picatoste

«Se ofrece una imagen de Egipto algo falseada y cinematográfica»

Por Yolanda Ilundain

El profesor de Egiptología de la University College de Londres y doctor en Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, José Ramón Pérez-Accino Picatoste, esparce durante este fin de semana sus vastos conocimientos sobre el antiguo Egipto en un taller de introducción a la lengua de la tierra de los faraones.

¿Por qué nos resulta tan fascinante el antiguo Egipto?

La cultura occidental tiene una especie de enamoramiento con la cultura egipcia. Me da la sensación de que se entiende el mundo egipcio como una alternativa misteriosa y una mezcla explosiva, aunque a su vez los medios de comunicación nos la ofrecen muy cercana.

¿Realmente era una cultura tan avanzada como pensamos?

Era, sin duda, una cultura muy avanzada, pero en los aspectos que ellos consideraban importantes. Tenían una tecnología avanzada y una gran calidad de vida, aunque no la podemos comparar con nuestros avances. El sistema de vida era perfectamente capaz de cubrir todas sus necesidades. Hacían lo mismo que nosotros, disfrutaban de las mismas cosas e incluso bebían vino. Nosotros nos hemos creado otras necesidades que las suplimos con la técnica. De todas formas era una cultura, más que avanzada, muy larga, de más de 4.000 años de extensión.

¿Cuáles son los aspectos que más llaman la atención?

Muchas veces lo que interesa a los investigadores no es especialmente llamativo para los medios de comunicación. Determinados descubrimientos pasan desapercibidos y, por el contrario, hay otros que, aunque no cambian demasiado lo que sabemos de la cultura egipcia, son considerados por los medios de comunicación como espectaculares y tienen un impacto mayor del que merecen. Eso está modificando la trayectoria de algunos investigadores que se preguntan qué pueden investigar que interese a los medios de comunicación. Es curioso porque, en el fondo, lo que nos debería interesar de la cultura egipcia es que es una cultura muy larga y que profundizar en ella es profundizar en nuestro propio conocimiento. Es cierto que la cultura egipcia es muy espectacular con ese mundo funerario tan rico, esa religión tan dramática, pero, a veces, lo que está haciendo es enmascarar una vida cotidiana como la nuestra. Por ejemplo se cree que es una cultura de muerte cuando es una cultura de vida y alegría en la que estaba presente el vino.

¿Significa esto que los medios de comunicación ofrecen una imagen distorsionada?

Efectivamente. Se ofrece una imagen algo falseada, cinematográfica y sensacionalista. La percepción que tiene la sociedad de Egipto es una y la que tienen los que llevamos mucho tiempo trabajando es otra. Lo que pasa es que todos nos beneficiamos de esa distorsión. La gente quiere consumir y, a día de hoy, Egipto es un elemento de consumo. Se viaja, se compran libros, se ven reportajes, documentales y el público quiere que le hablen del misterio, de las tumbas, de los descubrimientos, y eso es sólo una mínima parte del trabajo científico y ni siquiera la más importante.

Entonces, ¿cómo era realmente esa cultura?

Era un país muy estable, muy rico y con un altísimo nivel de seguridad. Sus dioses funcionaban desde hace miles de años y sus instituciones lo mismo. Era un país muy próspero que sostenía una gran cantidad de población. Además, por su especial configuración geográfica, tenía acceso visual al monarca. Todo el mundo veía alguna vez en su vida al faraón cuando pasaba por el Nielo. Como era un dios, esto significa que todo el mundo tenía acceso a la divinidad. La inmensa mayoría de la población tenía cubiertas sus necesidades y no conocemos práctica-



Pérez-Accino impartiendo el taller de escritura.

MIGUEL HERREROS

mente casos de hambre porque era una tierra muy fértil. Fue una sociedad feliz, tranquila y segura, por lo menos durante mucho tiempo.

¿Qué huellas han dejado en nuestra cultura?

Muchas. Han dejado palabras, conceptos como el cristianismo y su simbología, la idea de la muerte, del dios, de la resurrección. Egipto nos ha dejado también mucha de nuestra geometría y de la filosofía. El mundo occidental, aunque parezca mentira, está bebiendo constantemente de las fuentes egipcias aún sin saberlo ya que el mundo egipcio es la fuente de mucho de lo que consideramos greco-romano.

¿Queda mucho por descubrir?

Queda mucho que descubrir de esta cultura, pero más que arqueológicamente, queda profundizar en ella. Los descubrimientos no se hacen en el campo, se hacen en el pupitre, leyendo, construyendo hipótesis, procesando información. Resta mucho por hacer por ejemplo para relacionar la cultura egipcia con otras culturas antiguas porque hay muy pocos estudios comparados.

Inglaterra, donde usted imparte clases, ¿sigue siendo el país de referencia en materia de egiptología?

Ya no. Lo fue hasta principios del siglo XX. Por disponibilidad económica, el país de referencia hoy es Estados Unidos. Inglaterra lo que tiene es una larguísima tradición y excelente reputación. Tiene centros de investigación, bibliotecas y cursos. Es uno de los lugares donde hoy se genera la ciencia. En Europa, también son importantes en esta materia Francia, Alemania e incluso Italia y fuera de la UE, Estados Unidos es la referencia y el propio Egipto. El desarrollo de la egiptología estaba en Gran Bretaña muy ligado a la conservación del imperio y el imperio se perdió en la Segunda Guerra Mundial con lo que los fondos estatales para este tipo de investigación también se vieron disminuidos en una proporción importante.

12 de noviembre de 2006

El Correo Digital

<http://www.elcorreodigital.com>

Esther Pons Mellado

Entrevista realizada en febrero de 2004

Esther Pons Mellado es en la actualidad Conservadora del Departamento de Exposiciones del Museo Arqueológico Nacional (MAN), cargo que desempeña en esta institución desde el año 2000, si bien gran parte de su trabajo de investigación siempre ha estado identificado con la cultura egipcia precisamente en el marco del MAN.

Nacida en Barcelona, la Dra. Pons estudió Geografía e Historia en la Universidad Central de su ciudad natal, especializándose en Arqueología e Historia Antigua. Después de dudar entre la Antropología y la Arqueología, sus dos grandes aficiones, se decidió finalmente por esta última, una pasión que había cultivado desde pequeña. Durante su etapa de formación tuvo la suerte de poder asistir a las aulas de profesores tan importantes como el inefable Maluquer de Motes, Josep Padró Parcerisa, con quien se acercó por primera vez a la egiptología, Josep María Gurt, actual catedrático de numismática, de cuya asignatura aún guarda un especial recuerdo y otros no menos afortunados como el arqueólogo Miguel Tarradell o Pere de Palol, especialista en Antigüedad Tardía.

Vinculada hoy de una manera muy directa al mundo egiptológico, sus comienzos, como sucede con la inmensa mayoría de los investigadores que se forman en nuestro país, estuvieron relacionados al mundo de la arqueología ibérica. A esta cultura dedicó varios años de trabajos y excavaciones en emplazamientos tan importantes como Burriac (Mataró, Barcelona), la necrópolis del Turo de Tres Pins (Cabrera de Mar, Mataró, Barcelona) y Alorda Park (Clafell, Tarragona). Todos ellos se encuentran en Mataró, estando este último actualmente acondicionado para la visita al público en el que se puede descubrir el método de trabajo y la vida cotidiana de los iberos en la Antigüedad. Fuera de su marco geográfico natural también trabajó en la excavación del poblado ibérico de El Albalet (Porcuna, Jaén).

Salto a la Egiptología

Esther Pons se sintió atraída desde muy pequeña por el mundo de la historia, especialmente a través de la lectura de libros. Sus campos de trabajo preferidos fueron el mundo ibérico y el antiguo Egipto. Lo que nunca soñó siendo niña es que sus derroteros profesionales acabarían centrándose casi exclusivamente en el mundo egiptológico. Según nos reconoce en nuestra

charla “siempre vi el mundo egipcio como algo muy lejano. Pensaba que la gente que se dedicaba a ello eran especialistas muy exclusivos, personas con mucho nombre, gente que vivía allí mismo, en Egipto y de difícil acceso. Además, cuando entré a hacer la carrera en la Universidad Central de Barcelona no existía ni la asignatura de Historia de Egipto. La docencia se centraba en Historia Antigua en general y, si acaso, el tiempo dedicado a Egipto no superaba los 15 días dentro del marco de una asignatura anual. Solamente con la llegada del profesor Josep Padró se impartieron asignaturas específicas de egiptología como Historia o escritura jeroglífica”.

Precisamente, el verdadero cambio llegó al conocer a Josep Padró i Parcerisa, el actual catedrático de Historia Antigua de la Universidad Central de Barcelona. Bajo su dirección Esther Pons realizó la memoria de licenciatura. El tema elegido fue las terracotas de época grecorromana del monasterio de Montserrat, trabajo de investigación que sería publicado en el año 1995 bajo el título de Terracotas egipcias de época grecorromana del museo del Oriente Bíblico del Monasterio de Montserrat, Aula Orientalis-Supplementa.

Durante su época de formación el Dr. Padró daba clases de Historia de Roma colaborando también en las excavaciones de Llívia (junto a Puigcerdá). En este yacimiento trabajó durante los tres últimos años de carrera, pasando al final de la especialidad a dar asignaturas propiamente dedicadas al mundo egipcio, abriéndose así nuevas posibilidades de investigación y de trabajos futuros en el yacimiento de Enhasaya El Medina, a unos 130 kilómetros al sur de El Cairo, muy cerca de lo que es la entrada al conocido oasis de El Fayum, la antigua Heracleópolis Magna.

La vida en una excavación

“El primer contacto directo que tuve con Egipto —nos reconoce Esther Pons esbozando una sonrisa— fue con la excavación de la misión arqueológica española en Heracleópolis Magna. Allí trabajé en las campañas de 1986, 1987 y 1988, haciendo un hueco en el tiempo hasta regresar cuatro años después en 1992. De hecho era la primera vez en mi vida que tomaba un avión, en este caso para volar hasta El Cairo. Recuerdo la experiencia como algo muy especial y que me marcó profundamente. No sólo supuso una gran oportunidad para aprender un montón de cosas desde el punto de vista profesional sino que, además, el trato humano con el resto de miembros del equipo fue excepcional en todos los sentidos. La vida en una excavación es muy distinta, la gente es muy diferente, viene de campos y formaciones dispares, pero a pesar de todo ello nos adaptamos perfectamente al sistema de vida.”

En aquella primera colaboración con una misión arqueológica en Egipto, Esther Pons trabajó en el seno del grupo de arqueólogos. Se le encargó el estudio de una zona concreta. Allí trabajaban por la mañana codo con codo con los obreros locales. Por la tarde llegaba el proceso de análisis, dibujo y documentación del material en la casa de la misión. Entonces Esther Pons trabajó con Mari Carmen Pérez Díe, la actual directora de la misión en Heracleópolis, y con el egiptólogo francés Pascal Vernus a quien curiosamente tuvo oportunidad de entrevistar para nuestra revista (véase RdA 116).

Con este bagaje inicial y también bajo la dirección de Josep Padró, Esther Pons defendió en el año 1998 su tesis doctoral. “En esta ocasión el tema elegido fue los metales en el antiguo Egipto. En ella se estudiaban las diferentes vías o caminos que emplearon los antiguos egipcios para adquirir los metales, desde la explotación de minas hasta el comercio internacional, saqueos, tributos, y también el trabajo que realizaban los artesanos en los talleres metalúrgicos hasta que la pieza acabara de ser manufacturada.” En la actualidad también podemos encontrar publicadas partes sustanciales de este trabajo de investigación: “Egipto y el comercio del estaño en el Mediterráneo”. *Aegyptiaca Complutensia* III. Egipto y el Exterior, contactos e influencias. Luis A. García Moreno y Antonio Pérez Largacha Editores. Alcalá de Henares; y “La explotación de los metales en el Antiguo Egipto” publicado en los cuadernos de egiptología Mizar nº 6 de 2000.

El trabajo en el MAN

En la actualidad Esther Pons trabaja en el seno del Museo Arqueológico Nacional. En un principio desarrolló su labor de investigación durante ocho años dentro del Departamento de Egipto, después de conseguir una plaza de ayudante opositando en el Ministerio de Cultura. Tiempo después accedió al Departamento de Exposiciones en donde trabaja en la actualidad como conservadora.

“Mi tarea principal en la actualidad es la coordinación, diseño y montaje de las exposiciones que se van desarrollando en el MAN, bien las que hace nuestra propia institución o bien las que nos visitan desde fuera. En ocasiones el trabajo es muy burocrático en el sentido de que

tienes que contactar con mucha gente y realizar farragosos trámites administrativos, pero al final el trabajo compensa con el diseño e inauguración de la exposición.”

En la actualidad el MAN está ofreciendo una oferta de exposiciones y actos culturales muy amplia. Este tipo de trabajo ya quedó suficientemente justificado en la entrevista que en el número 271 de RdA realizamos al actual director del museo, D. Miguel Ángel Elvira. “Todo eso hay que planificarlo —nos señala Esther Pons—. En muchas ocasiones disponemos de poco tiempo o con pocos medios a los que acudir para poder ofrecer el resultado final. Sin embargo, el contacto con la gente nos dice que el gran público agradece el hecho de que continuamente el museo esté abierto y que se ofrezcan todo tipo de actividades. A fin de cuentas el rostro de un museo está en los actos que se hacen de cara al público. Que la gente pueda ver que cada poco tiempo se van renovando las actividades y se lleven a cabo proyectos de lo más variado es algo que siempre se agradece. De lo contrario el museo se convierte en un ente sin vida propia, limitado únicamente a la eterna exposición de un conjunto de piezas de mayor o menor calidad.”



De las exposiciones que han pasado por sus manos guarda un recuerdo especial de varias de ellas. “En primer lugar ‘Artifex’, en la que se reproducía la ingeniería romana en España. Lo mismo sucede con otra exposición titulada ‘Aspectos de la vida cotidiana en Bizancio’. Y no me quiero olvidar de ‘La herencia del pasado. Últimas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional’ en la que fui comisaria de la exposición y al mismo tiempo coordinadora. En todos estos casos, tanto el trabajo relacionado con el desarrollo de la exposición propiamente dicha como el contacto con el personal que estaba a cargo de ellas me han dejado un grato recuerdo en la memoria.”

Misión en Oxirrincó

El mismo año que accedió al Departamento de Exposiciones del MAN, Esther Pons comienza su labor como arqueóloga junto a Josep Padró en la misión arqueológica de la Universidad Central de Barcelona en la localidad de El Bahnasa, la antigua Oxirrincó. El yacimiento de El Bahnasa se encuentra en el lado occidental de Bahr Yussef, a casi 200 kilómetros al sur de El Cairo. Fue descubierto e identificado como la antigua ciudad de Oxirrincó por el sabio francés Vivant Denon, uno de los componentes de la expedición de Bonaparte. Desde el año 1897 sólo se han realizado excavaciones ocasionales en el lugar, siendo terriblemente saqueada para buscar papiros, debido a la gran riqueza de estos documentos procedentes del famoso yacimiento de Oxirrincó. Con motivo del descubrimiento en este lugar de una tumba de Época Saíta en el año 1982, el Consejo Superior para las Antigüedades de Egipto retomó las excavaciones arqueológicas en El Bahnasa. Una década después, en 1992, la misión se convirtió en un proyecto mixto realizado a la par en colaboración con la Universidad Central de Barcelona.

Esther Pons nos comenta emocionada los sensacionales hallazgos descubiertos en la última campaña. “En el sector que se encuentra bajo mi responsabilidad descubrimos una tumba en bastante mal estado de conservación pero de grandes dimensiones y con varios sarcófagos en su interior. Dos de ellos han aparecido con la momia en su interior, lo que nos puede hacer una idea de la cantidad de cosas que quedan por trabajar en este lugar.”

El equipo está formado por una decena de personas entre los que podemos encontrar arqueólogos, especialistas de varias universidades de Barcelona, Tarragona, El Cairo y Montpellier, topógrafos, un antropólogo, etcétera. Es decir, un equipo interdisciplinar en el que destaca no solamente su cohesión profesional sino también humana. En la actualidad el trabajo de Esther Pons se centra en dos vertientes perfectamente identificadas. Por un lado están las nuevas exposiciones que acogerá el MAN en los próximos meses. Entre ellas hay que destacar un espectacular montaje que reconstruye la época de Isabel II.

Sin embargo, Esther Pons no se olvida de su añorado Egipto. “Para la siguiente campaña en 2004 se continuará con exploración de la parte bizantina de la excavación. Además hay que restaurar o consolidar el Osireion descubierto por la misión en las últimas campañas. Por mi parte, espero continuar con la tumba 14 de Época Saíta en la que han aparecido los sarcófagos con las momias.”

Entrevista realizada por Nacho Ares
Director de Revista de Arqueología

Imagen del mes

La tríada de Micerino

Época: Dinastía IV, reinado del faraón Micerino (2532-2504 a.C.)

Dimensiones: Altura: 93 cm.

Material: bloque único de grauvaca, de tono gris verdoso

Lugar de conservación: Museo de El Cairo

Lugar de localización: excavaciones de G. Reisner en el Templo del Valle del conjunto funerario de Micerino en Guiza (1908-1910)¹

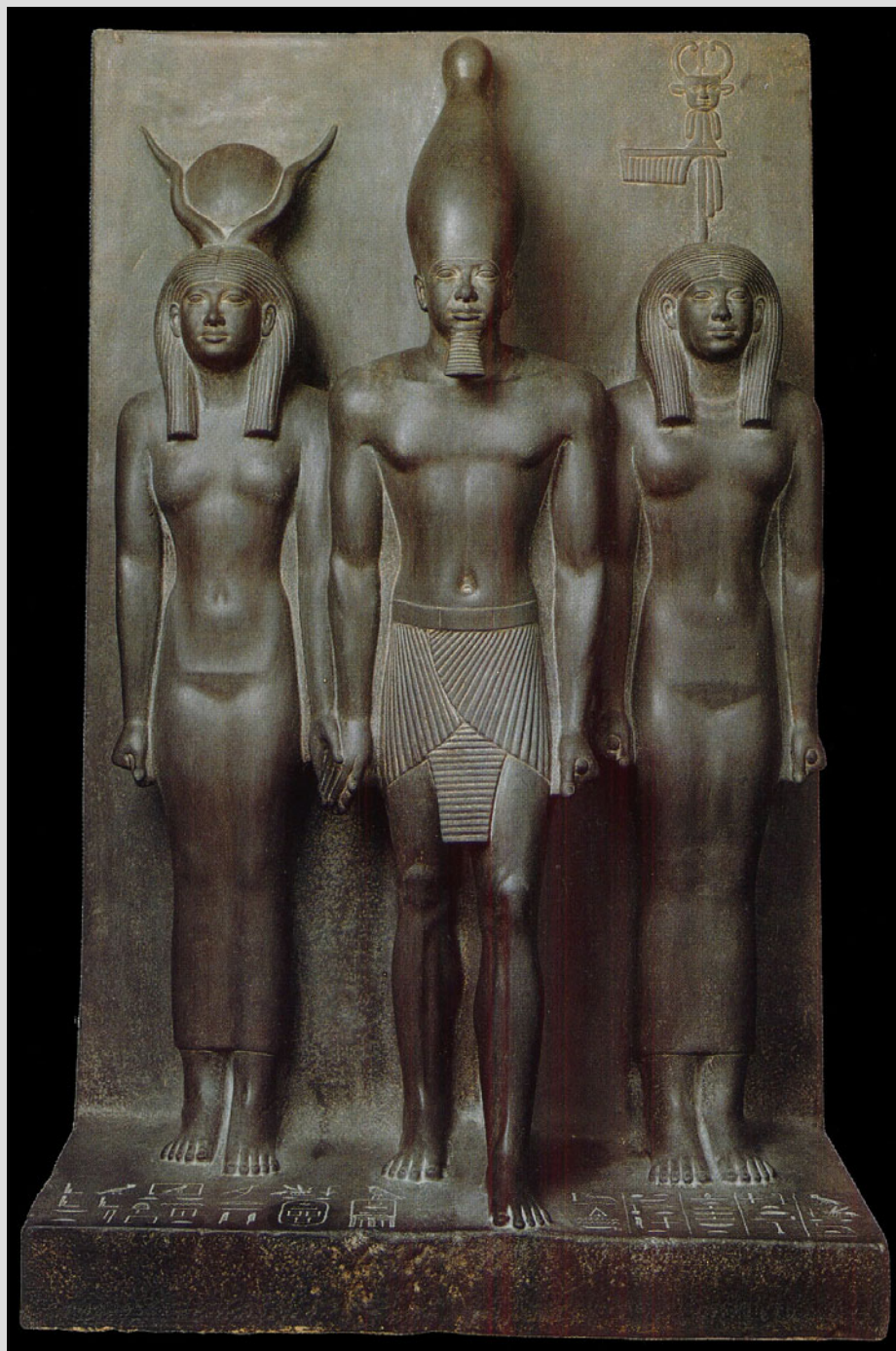


Fig. 1 Tríada de Micerino. Grauvaca. Dinastía IV. Museo de El Cairo. Foto en *Tesoros egipcios de la colección del Museo Egipcio de El Cairo* (obra coordinada por F. TIRADRITTI), Barcelona, 2000, p. 70.

¹ REISNER, G. *Mycerinus. The Temples of the Third Pyramid at Giza*, Cambridge, 1931.

Durante las excavaciones de George Reisner en Guiza se localizaron diversas obras escultóricas de magnífica factura y varias que muestran al faraón Micerino entre dos divinidades². No obstante, una de estas obras, conocida habitualmente como Tríada de Micerino (JE 40678), ha destacado por su calidad y austera belleza, convirtiéndose en una de las obras más emblemáticas del Museo de El Cairo³ (Fig. 1).

La antigüedad muestra a tres personajes (el monarca flanqueado por dos diosas), de ahí que reciba el nombre de "tríada". Dichas figuras se encuentran adosadas a una amplia pilastra dorsal (de extensión basal), que sirve como elemento unificador y sustentador, pero que también indica que la pieza fue diseñada para ser observada frontalmente. De hecho, la mayor parte de los recursos utilizados en el diseño de dicha obra sólo pueden ser apreciados adecuadamente desde la posición de espectador frontal.

Micerino fue representado en actitud de energía contenida, con los brazos a los lados del cuerpo y en una especie de palpitante tensión que, sin embargo, contrasta con la expresión relajada del rostro. La imagen plasma la fortaleza de la juventud del rey, que luce la Corona Blanca, la barba postiza y un faldellín plisado. El monarca ocupa el eje central en un diseño de carácter simétrico y, además, se sitúa en un plano avanzado hacia el espectador; efecto que se subraya aún más con el gesto de colocar avanzado el pie izquierdo (tan avanzado que los dedos de esta extremidad se acercan ajustadamente al borde de la base). Así, el tratamiento técnico permite acentuar la posición del faraón por delante de las figuras femeninas; es decir, Micerino se sitúa por delante de las diosas. De modo que el conjunto de la composición muestra al rey como el máximo protagonista, quedando las figuras femeninas en segundo y hasta en tercer plano. Incluso con detalles como la magnitud y volumen de la corona del Alto Egipto, elevándose en altura, se enfatiza visualmente aún más la relevancia del soberano⁴.

Siguiendo al faraón, y adelantando tímidamente el pie izquierdo, se encuentra Hathor. Esta deidad, cuyo nombre significa "Mansión de Horus", se identificó tradicionalmente con la madre del soberano y, de forma aún más reiterada, como su esposa. En la tríada, Hathor porta su tradicional corona integrada por el disco solar enmarcado entre cuernos de vaca y se presenta en los jeroglíficos con su habitual identificación como "Dama del Sicomoro". También luce un ves-



Fig. 2. Micerino y su esposa. Grauvaca. Dinastía IV. Museum of Fine Arts, Boston. Foto en C. ZIGLIER, *Mykérimos et son épouse* en el catálogo de la exposición *L'art égyptien au temps des pyramides* (Réunion des Musées Nationaux, París, 1999), p. 227.

² Sobre este sensacional descubrimiento ver REISNER, G., *The Harvard University-Museum of Fine Arts Egyptian Expedition*, BMFA 50, vol. IX, Abril de 1911, pp. 13-20. A dicho artículo se puede acceder desde

http://www.gizapyramids.org/pdf%20library/bmfa_pdfs/bmfa09_1911_13to20.pdf

³ El número total de tríadas que debieron ornamentar el Templo del Valle se desconoce, aunque tradicionalmente se había considerado que podrían haber existido tantas como provincias tenía Egipto (es decir, el monarca se podría haber esculpido con la representación de cada uno de los *nomos* del país que gobernaba). Otras interpretaciones consideran plausible que el faraón únicamente se mostrara con aquellos *nomos* en los que se rendía un especial culto a la diosa Hathor, único protagonista que junto con el faraón se repite en todas las tríadas.

⁴ No todas las tríadas localizadas por G. Reisner en las excavaciones del Templo del Valle mantienen este mismo esquema. En el Museo Fine Arts de Boston se conserva una tríada en la que el eje central y el máximo protagonismo lo ostenta Hathor, que desde su posición entronizada extiende un protector abrazo al soberano.

tido que se ajusta a lo largo del cuerpo, modelando una figura llena y con curvas, extendiéndose casi hasta los robustos tobillos (detalle estilístico que resulta una característica habitual entre las creaciones del Imperio Antiguo). Y aunque desde la perspectiva frontal es imperceptible, en la mano derecha sostiene (casi esconde) el *chen*-, símbolo de la eternidad.

Hathor, en la Tríada de Micerino, se muestran en posición preponderante, respondiendo la iconografía a la intensa vinculación que tuvo la diosa con la realeza. A su vez, por supuesto, hay que tener en cuenta que uno de los recursos legitimadores fundamentales de la divinidad del faraón es su identificación con el dios Horus. Es decir, si Horus es el faraón, entonces Hathor es su esposa. O dicho de otro modo: si el rey es esposo de Hathor, entonces el rey es Horus.

La otra deidad femenina que integra la tríada es portadora del tocado identificador de Bat. Esta diosa, cuya mitología asociada es muy desconocida, fue el emblema de Dióspolis Parva y se adoró en Egipto desde tiempos muy antiguos, aunque terminó siendo eclipsada y absorbida por Hathor. Para plasmar su localización en tercer plano, pero sin romper con el equilibrio del diseño, la diosa tiene las mismas dimensiones que Hathor, aunque sus pies se representaron juntos (lo que implica un alejamiento en contraposición con el avance mostrado más cautelosamente en Hathor y destacadamente en el faraón); es más, la corona de Bat se representó en suave relieve sobre la gran pilastra dorsal (en patente contraste con el elevado altorrelieve con el que se representa la corona de Hathor), diluyéndose así el protagonismo de su presencia.

Además de los estrechos vínculos que compartió con Hathor, también parece que Bat gozó de connotaciones que la asociaron con la legitimación del soberano como rey-dios y como Señor de las Dos Tierras. En los *Textos de las Pirámides*, entre las distintas entidades en las que se puede manifestar el rey, aparece la expresión: "Bat con sus dos rostros"⁵. Se trata de un contexto que alude a la complejidad de la naturaleza del rey-dios y a la territorialidad dual de Egipto⁶.

En la Tríada de Micerino lo humano se funde y confunde con lo mitológico, aludiendo además a estrategias de imposición territorial. La representación de la pareja como gobernantes de los nomos de Egipto, idea destacada mediante la tercera figura, expresa la potencia de una autoridad que gobierna Egipto pero que va más allá de lo terrestre, que se impone más allá de lo humano, que perdura con plena fortaleza y que se extiende hacia la eternidad. La Tríada es, en definitiva, un elemento de propaganda publicitaria y de legitimación monárquica, diseñada para ser colocada (junto con otros grupos escultóricos de lectura similar) en un ámbito arquitectónico de culto al monarca y en un Conjunto Funerario espectacular que expresaba la máxima exaltación de su divinización.

Pero también hay en esta obra de arte un elemento sutil, que posiblemente sea el que ha motivado la predilección de esta tríada por encima de las otras: la complicidad entre Micerino y su esposa, como transposición de Horus y Hathor, se realza magistralmente con el gesto de unir sus manos⁷. Un gesto sencillo que indica no sólo la armonía entre Horus y Hathor, sino también la proximidad afectuosa entre dos esposos. Lo cierto es que la consorte de Micerino gozó de un singular grado de protagonismo entre el conjunto de esculturas que ornamentaron el Templo del Valle. Es más, durante las excavaciones de G. Reisner en la zona se localizó una magnífica escultura que muestra al monarca acompañado únicamente de una figura identificada como su esposa (posiblemente Khamenerebty II)⁸ (Fig. 2). La actitud próxima y afectuosa entre ambos es uno de los elementos que ha hecho más célebre esta obra, que, por otra parte, es también una de las obras maestras del legado escultórico egipcio. Y los rasgos de la mujer que rodea con sus brazos a Micerinos (Fig. 2), coinciden con los de la diosa Hathor a la que Micerino ofrece su mano en la tríada (Fig. 1), uniéndose en un contacto físico que trasciende lo

⁵ Fórmula 506, §1096. FAULKNER, R.O, *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford, 1969, p. 181.

⁶ La posible asociación de Bat con la noción de la unidad de Egipto y con la esencia del propio monarca, puede quedar también atestiguada en pectorales de la Dinastía XII como el conservado en el Eaton College, en el que muestra el emblema de la diosa franqueada por Horus y Set. Ver dicha joya WOLFGANG MÜLLER, H., THIEN, E., *El Oro de los Faraones*, Madrid, 2001, p. 96, Fig. 197.

⁷ Entre las otras tríadas de Micerino que Reisner localizó, existen diversos recursos para mostrar el contacto entre las divinidades y el soberano, pero personalmente considero que ese contacto en ninguna de las obra queda tan acertadamente resuelto como en la obra de arte que nos ocupa.

⁸ Boston, Museum of Fine Arts, nº 11.1738.

físico. Horus y Hathor, Micerino y Khamenerebty, condensan un extraordinario simbolismo e intención legitimadora. No obstante, el artista que creó la Tríada de Micerino consideró que en esa legitimación propagandística que enaltece al monarca sobre los territorios que domina, podría ser extraordinariamente comunicativa la intrusión de una concesión a la ternura y al amor. El espectador, aunque impresionado por la austera solemnidad y la potencia del conjunto, encuentra en las manos entrelazadas una especie de complicidad emotiva.

Pero todavía hay más: el propio territorio de Dióspolis Parva, a pesar de ser más distante, comparte también la faz de la esposa. El monarca, máximo protagonista de la representación, queda enaltecido al mostrarse junto a su divina esposa, pero también las tierras de Egipto (la más auténtica "Mansión de Horus"), son mostradas en confusión con ella y enaltecidas sobremanera, a su vez, por el contacto con el faraón. De modo que el hecho de que ambas diosas tengan idéntica cara podría posibilitar una lectura que, por así decirlo, ascendería del tercer plano al primer plano: la tierra de Egipto (en este caso Dióspolis Parva), encarnada en la esposa del faraón y con su mismo rostro, también se hace capaz de palpar al aparentemente inalcanzable rey-dios.

Dra. Susana Alegre García

Grandes egiptólogos

Giovanni Battista Belzon (« Belzoni »)

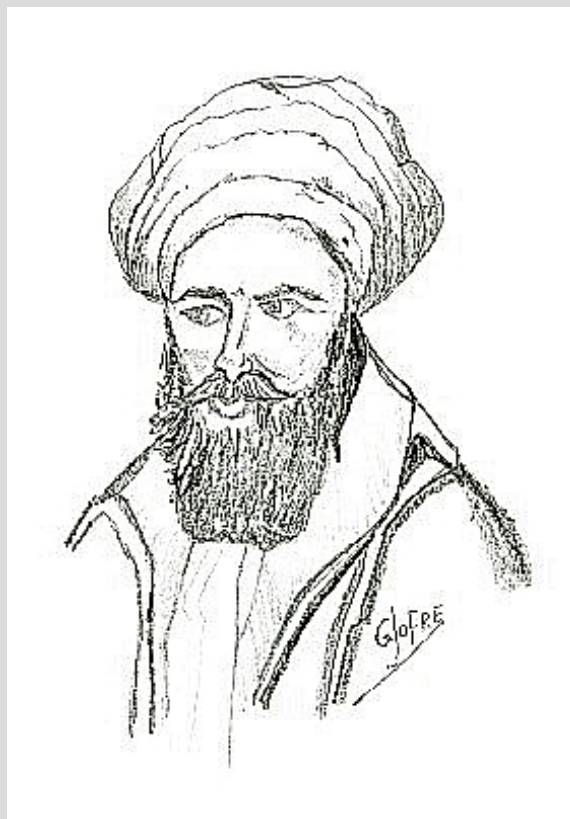
Padua (Italia) 5-11-1778/Gwato (Reino de Benín), actual Ughoton (Nigeria) 3-12-1823

Hijo de Giacomo Belzon y Teresa Pivato

Hijo de una muy humilde familia con profundas convicciones religiosas, sus primeros años los pasó ayudando a su padre en la barbería que tenía hasta que su espíritu viajero, cuando apenas tenía 16 años de edad, y cierta decepción amorosa, le hicieron abandonar su ciudad para dirigirse al viejo monasterio de los capuchinos de Roma donde al parecer se interesaría por técnicas hidráulicas.

Corría el año 1798, y cuando la capital italiana fue invadida por las tropas napoleónicas, y sus monasterios obligados a ser abandonados, temiendo ser reclutado por el ejército invasor, se dirigió al norte del país donde viviría de su oficio de barbero además de participar en un circo en el que, por su formidable altura para la época (tenía más de 2 m), actuaría entre otros con el afamado payaso italiano Joseph Grimaldi. Recorrería Francia y Holanda, hasta que en 1803 se trasladó a Gran Bretaña donde viajaría por todo el país mostrando sus números de fuerza y destreza. Sería durante una de sus actuaciones en Dublín donde conocería a la que sería su mujer, Sarah Banne, quien por su también importante constitución física acabaría acompañando al « Sansón Patagónico », como así se le conocía en sus diversos actos callejeros por el país. En uno de ellos, en Londres, conocería a Henry Salt, notable viajero y anticuario inglés quien lo contrataría para el « Astley Amphitheatre » (una conocida sala de espectáculos londinense) en la que realizaría un número de fuerza consistente en elevar hasta 12 hombres, a la vez que, según parece, incluía en el escenario un ingenio hidráulico por él construido.

No parece que le fuera mal a Belzon (que ahora se hacía llamar Belzoni), durante su etapa inglesa, pues además de permanecer por 9 años, adoptaría la nacionalidad inglesa, hasta que en 1812 su espíritu viajero le hizo partir esta vez rumbo a Francia, Portugal, España y Sicilia,



para finalmente, en 1815, recalar en la isla de Malta dónde conocería al emisario del pachá egipcio Mehmet Alí (Muhammad Alí), Ismael Gibraltar, quien hallándose interesado en técnicas hidráulicas que colonizaran nuevas tierras para el regadío y modernizaran el país, decidió probar fortuna con sus nociones de hidráulica en Egipto. Y así lo hizo, embarcó en el bergantín « Benigno » y el 30 de junio de 1816 alcanzaba Alejandría, para poco después, en un pequeño barco que le llevaría aguas arriba del Nilo, alcanzar El Cairo.

En El Cairo fue presentado al pachá a quien le hizo saber que podía construir una rueda tipo « sakia » que elevara el agua con el tiro de un sólo buey en lugar de con los cuatro con que lo hacían habitualmente. Complacido el gobernante de la idea, lo alojó en una de las salas de su recién construido « Palacio de Shubra ». Y así se hizo, se construyó aquella rueda siguiendo las indicaciones de Belzoni, pero el 27 de julio de 1816, fecha en la que fue mostrada a Mehmet Alí, por una rotura en el palo de tiro que costaría la pierna a uno de los obreros, y el mal augurio que ello acarreó, fue desestimado el ingenio y Belzoni obligado a abandonar el palacio sin la más mínima compensación económica.

Abandonado en El Cairo, pero dispuesto a seguir probando suerte, la voluntad de Johann Ludwig Burckhardt y la de su viejo amigo Henry Salt, por entonces cónsul británico en Egipto, aprovechándose de la disposición egipcia y el interés europeo por su legado, le fue encargada la tarea de izado y transporte de cierta estatua colosal del Ramesseum de Tebas con destino al British. El buen resultado de la operación alimentó en Belzoni su interés por el antiguo Egipto, y aunque sus métodos son considerados poco ortodoxos en la actualidad (no tanto en la época), siguieron excavaciones en Karnak, Edfú, Filas, Oasis de Bahariya y Fayum, Abu Simbel, Guiza (dónde entraría por primera vez en mucho tiempo en la Pirámide de Khefren), Berenice, Nubia, Valle de los Reyes (dónde descubriría, entre otras muchas, la tumba de Sethy I) y otros, lo que durante 3 años le llevaría a enviar a Londres y otras ciudades europeas un buen número de piezas de diversa consideración y, además de notable prestigio y honores, le harían amasar una importante fortuna.

En 1819 regresaba a Europa, y al año siguiente publicaba en Londres la que es considerada la primera publicación inglesa de egiptología; sus memorias « *Narrative of the Operations and Recent Discoveries Within the Pyramids, Temples, Tombs and Excavations in Egypt and Nubia* » que fue un éxito en toda Europa por lo que sería recibido en su Padua con grandes honores. Eso sucedía a la vez que exhibía en Londres una importante colección de atlas, facsímiles de la tumba de Sethy (I) y su magnífico sarcófago traslúcido de alabastro hoy en el John Soane's Museum por negarse a pagar el British lo que le pedía.

Pero su perpetua necesidad aventurera (y económica) le exigieron nuevos objetivos por descubrir, y sabiendo de ciertas viejas leyendas que hacían de la lejana y mítica ciudad de Tombuctú (en la actual Malí), el lugar dónde se hallaban un buen número de tesoros, partió por vía marítima hacia la desembocadura del río Niger, tras haberlo intentado infructuosamente por Marruecos, consiguiendo alcanzarlo el 15 de octubre de 1823. Pero Belzoni era ya mayor para semejante empresa tantas veces intentada, y tampoco la región era paradigma de la salubridad, por lo que acabó sufriendo una importante infección por disentería (otros dicen que fue asesinado en un ataque) y el 3 de diciembre de 1823 era enterrado tras un breve responso y salvado de honor bajo un árbol de la olvidada aldea del Reino de Benin, Gwato, hoy ciudad nigeriana de Ughoton, no sin antes entregar para su amada esposa el anillo de amatista que le regalara el zar Alejandro I de Rusia.

Bibliografía

- *Narrative of the operations and recent discoveries within the pyramids, temples, tombs and excavations in Egypt and Nubia, and of a journey to the coast of the Red Sea, in search of the ancient Berenice and another to the oasis of Jupiter Ammon*, 1820
- *Voyages en Égypte et en Nubie, contenant le récit des recherches et découvertes archéologiques faites dans les pyramides, temples, ruines et tombes de ces pays*. Suivis d'un voyage sur la côte de la mer Rouge et à l'oasis de Jupiter Ammon, 1821

Sobre Belzoni

- *Giovanni Battista Belzoni, antesignano dell'archeologia*, por Silvio Curto, 1979 y 1981
- *Giovanni Battista Belzoni : un pioniere degli scavi in Egitto*, por Franco Cimmino, 1985
- *Grote namen uit de Egyptologie : Giovanni Battista Belzoni (1778-1823)*, por W. C. Sollman, 1986
- *Belzoni, the Egyptian Hall, and the date of a long-known sculpture*, por Nicholas Reeves, 1989

- *Belzoni's rope from the tomb of Sethos I*, por Donald P. Ryan, 1989
- *A Pioneer Egyptologist : Giovanni Battista Belzoni, 1778 – 1823*, por Peter A. Clayton, 1998
- *El gigante del Nilo*, por Marco Zatterin, 2000
- *Narrative of the Operations and Recent Discoveries in Egypt and Nubia*, por Alberto Siliotti, 2001
- *Giovanni Battista Belzoni - Ein Abenteurer am Nil*, por Angelika Lohwasser, 2001
- *Finding What Belzoni Didn't Take*, por Richard H. Wilkinson, 2002
- *Belzoni: le titan de Padoue*, por Nadine Guilhou, 2002
- *Rameses III, Giovanni Belzoni and the Mysterious Reverend Browne*, por Penélope Wilson, 2002
- *Belzoni: viaggi, imprese, scoperte e vita*, por Gianluigi Peretti, 2002

Texto: José Antonio Alonso Sancho
Dibujos: Gerardo Jofre

Exposiciones

Tod und Macht - Jenseitsvorstellungen in Altamerika und Ägypten*

Lugar: Museo Egipcio de la Universidad de Bonn. Regina-Pacis-Weg 7, D-53113 Bonn (Alemania)

Calendario: del 17 de noviembre de 2006 al 18 de febrero de 2007.

Horario: de 12.00 a 18.00 h.

Más información: Tel: (02 28) 739710/737587, Fax:(02 28) 737360.

URL: <http://www.aegyptisches-museum.uni-bonn.de>

(*) Muerte y poder: Concepciones del más allá en el antiguo Egipto y América

Amarna: Ancient Egypt's Place in the Sun*

Lugar: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania. 3260 South Street, Philadelphia, PA 19104 (EE.UU)

Calendario: del 12 de noviembre de 2006 a octubre de 2007.

Horario: . martes a sábado de 10.00 - 16:30 h., domingo: 13.00 a 17.00 h.

Más información: URL: <http://www.museum.upenn.edu/>

(*) Amarna: Un lugar del antiguo Egipto en el sol

Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*

La exposición reúne un extenso tesoro de relieves y estatuaria real; esculturas que representan a miembros de la corte real; una amplia variedad de objetos ceremoniales, muebles elaborados artesanalmente, joyería y otros objetos que relatan la historia del reinado de Hatshepsut y desvelan la diversificada y exquisita producción artística de su tiempo. La exposición ha sido montada con objetos de los principales museos europeos y americanos, incluyendo una gran variedad de Metropolitan Museum, así como un extenso grupo proveniente de los museos de El Cairo y Luxor.

Lugar: Kimbell Art Museum. 3333 Camp Bowie Boulevard, Fort Worth, Texas, 76107-2792 (EE.UU).

Calendario: hasta el 31 de diciembre de 2006

Horario: de 12.00 a 18.00 h.

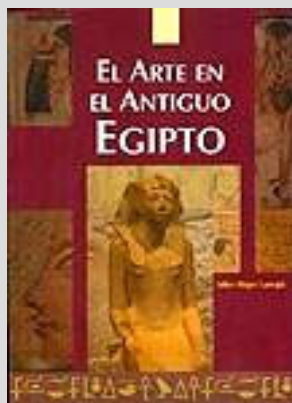
Más información: Tel.: +1 817-332-8451, Fax: +1 817-877-1264

URL: <http://www.kimbellart.org>

(*) Hatshepsut: De reina a faraón

Libros

El Arte en el Antiguo Egipto



Sinopsis: Lo primero que llama nuestra atención al acercarnos al arte en el Antiguo Egipto es el dominio de un mismo lenguaje, un lenguaje expresado en una cohesionada diversidad de objetos, un lenguaje homogéneo, representativo, normalizado y con vocación de pervivencia que es el elemento que mejor lo define y que lo hace claramente reconocible frente a otras manifestaciones artísticas. Portador de unos valores ideológicos y culturales, el arte fue el medio a través del cual la estructurada sociedad egipcia, el centralizado y férreo Estado, el divinizado faraón, los diferentes dioses y, de forma muy especial, las creencias en el más allá tomaron forma e imagen. Todo ello se manifiesta en estas páginas a través de un profundo, completo y riguroso estudio de la civilización y la cultura egipcia en el que se ha tratado con igual cuidado, dedicación y profundidad tanto el complejo y codificado universo del faraón y de los dioses, como el mundo del hombre común.

Autor: Esther Alegre Carvajal

Editorial: Ediciones JC

Encuadernación: Rústica

Tamaño: 17x24 cm.

Idioma: Castellano.

ISBN: 8495121387

Fecha de publicación: Noviembre de 2006.

Edición: 1ª.

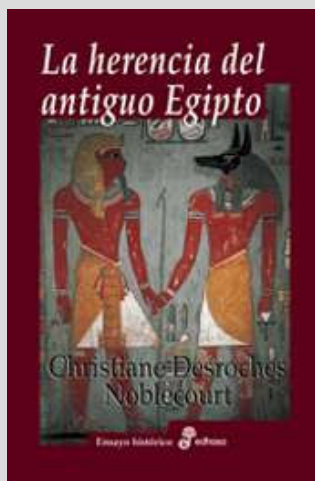
Número de páginas: 254

Ilustraciones en color

Precio: 25.00 €.

La herencia del antiguo Egipto

Sinopsis: Christiane Desroches Noblecourt, una de las egiptólogas más prestigiosas de todos los tiempos, conservadora de antigüedades egipcias en el Louvre y autora de obras fundamentales en su especialidad (la más reciente Hatshepsut, la reina misteriosa, publicada por Edhasa), ha compendiado en este volumen profusa y bellamente ilustrado los conocimientos que actualmente tenemos sobre una cultura enigmática, rica y fascinante como pocas. La filosofía, la medicina, la técnica y la ciencia, la teología..., son muchas las disciplinas cuyo origen podemos rastrear en los 4000 años de historia de Egipto, y Desroches Noblecourt no se contenta con exponer sus rasgos principales de un modo ameno y accesible, sino que desarrolla además en este libro la sugerente hipótesis de un origen egipcio-cristiano de nuestra civilización. Si a Desroches Noblecourt se le ha reconocido siempre el equilibrio entre la solidez de conocimientos y el valor didáctico de sus libros, esta es sin duda su obra maestra, pues puede leerse como un compendio de sus conocimientos sobre el Antiguo Egipto.



Aspectos estrechamente vinculados con nuestra vida cotidiana (el juego de la oca o el calendario), que forman parte de nuestras tradiciones y folklore (la leyenda de San Jorge, los animales de las fábulas más conocidas en Occidente) son rastreados en la cultura del Antiguo Egipto con especial lucidez y sabiduría y relacionados con un talento deslumbrante.

Como ya demostró en "Hatshepsut", la autora presenta un curioso talento para transmitir sus amplios conocimientos sobre Egipto de una forma perfectamente asimilable para cualquier lector. Esta obra incluye una gran cantidad de ilustraciones y fotografías del archivo de la propia autora para ilustrar todas sus teorías.

Autor: Christiane Desroches Noblecourt

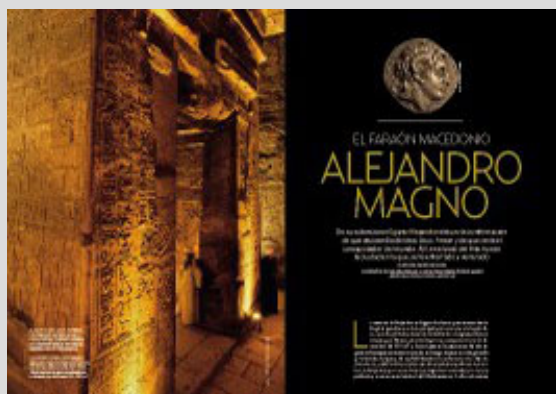
Traductor: Manuel Serrat Crespo.
Editorial: Edhasa
Encuadernación: Cartoné.
Tamaño: 17x24 cm.
Idioma: Castellano.
ISBN: 8435026876
Fecha de publicación: 20 de noviembre de 2006.
Edición: 1ª.
Número de páginas: 352
Ilustraciones en blanco y negro.
Precio: 35.00 €.

Revistas

Alejandro Magno, faraón de Egipto

En su fulgurante campaña de conquistas, Alejandro Magno se adueñó de Egipto, donde fue recibido como liberador frente a los persas. Allí se hizo reconocer como faraón y como hijo del dios Zeus-Amón, y allí sería enterrado.

Alejandro Magno tan sólo pasó cuatro meses en Egipto, pero en tan escaso tiempo dejó su profunda huella en el país. Fue aclamado como hijo de Zeus-Amón, y allí fundó la famosa ciudad de Alejandría, un espacio monumental en el que se fundieron las culturas egipcia y greco-



rromana. Alejandro hizo su entrada a Egipto por el fronterizo puerto de Pelusio, después de tomar Gaza, tras una marcha de seis días por parajes desérticos. Los egipcios, tiranizados por el persa Mazakes, recibieron a Alejandro como un liberador, y le coronaron enseguida emperador. En el delta del Nilo, frente a la isla de Faro, Alejandro fundó la ciudad que llevaría su nombre. En el oráculo del oasis de Siwa recibió la confirmación de que era hijo de Zeus-Amón y de que sería el conquistador del mundo. Dos textos documentan el encuentro del rey macedonio y el profeta egipcio: el de Plutarco y el de Diodoro de Sicilia. Pero la

consulta de Alejandro en el interior del templo fue secreta y sin testigos inmediatos, por lo que la tradición ha manipulado estos detalles. Alejandro deseaba construir una ciudad espléndida que pudiera rivalizar con la mismísima Atenas. Además, debería ser fácil de defender y estar conectada, por los brazos del Nilo, con Menfis y las principales ciudades de Egipto. Según señala el novelista E. M. Forster: “No se trataba de un simple rasgo de idealismo, sino que era más bien una feliz combinación de idealismo y espíritu totalitario. Alejandro necesitaba una capital para su nuevo reino egipcio y esa capital tenía que estar en la costa porque así sería más fuerte su vinculación a Macedonia. Aquí estaba el lugar más idóneo: un puerto espléndido, un clima perfecto, agua dulce, canteras de piedra caliza y fácil acceso al Nilo. Aquí perpetuaría Alejandro lo mejor del helenismo y crearía una metrópoli para aquella Grecia más grande que no debía consistir en ciudades-estado, sino en reinos, e incluir a la totalidad del mundo habitado”.

Publicación: National Geographic Historia, nº 36.
Autor: Carlos García Guak
Precio: 2.95 €.

Ramsés II: Kadesh o el inicio de una era de paz

Tras la estela expansionista de su padre, Ramsés II se internó en Oriente Próximo para asegurar las posesiones del Imperio. El choque con el otro gran imperio de la zona, Hatti, era de prever. Lo sorprendente sería el resultado de aquel enfrentamiento.

Su Majestad se puso en marcha hacia el norte con su infantería y sus carros y, tras una salida sin problemas [...], Su Majestad, fuerte como [el dios de la guerra] Montu cuando avanza, atra-

viesa la fortaleza de Silé." Así describe Ramsés II su salida de Egipto rumbo a la ciudad de Kadesh, donde se enfrentará a las fuerzas hititas del rey Muwattali. En aquel escenario se desencadenará una de las batallas más famosas de la Antigüedad. Tras un difícil combate, Ramsés se vio obligado a retirar su ejército. Sin embargo, a su regreso ideó una espectacular propaganda que convirtió la batalla en el acontecimiento más trascendente de su largo reinado.

¿Por qué Kadesh fue tan importante para Ramsés si ni siquiera le supuso un éxito militar, sino más bien un motivo de justificación? Para hallar respuesta es necesario emprender una lectura crítica de las fuentes y situar la batalla en su contexto internacional. Las dos grandes potencias del momento, Egipto y Hatti, midieron sus fuerzas en un mapa en continua transformación a causa de la rápida ascensión y caída de los estados. Los célebres relieves de la batalla desplegados en los templos egipcios, que tanto han impresionado a modernos y contemporáneos, muestran en realidad el choque de dos civilizaciones en busca de su supremacía. Sin embargo, tras Kadesh, esos dos pueblos encontraron como mejor solución al conflicto la vía diplomática. La maquinaria de ambos estados se puso en marcha, y 16 años después firmaban el primer gran tratado de paz internacional, que otorgó más de medio siglo de estabilidad a Egipto y Oriente Próximo.

Publicación: Historia y Vida nº 465.

Autor: Cristina Gil Paneque.

Precio: 3.00 €.

Novedades

El Éxodo y la conexión Egea

Egipto aparece mencionado expresamente más de doscientas veces en el Pentateuco, aunque podemos encontrar unas setecientas alusiones al país del Nilo. La relación Biblia-Egipto ha fascinado tanto a eruditos bíblicos, como filólogos, arqueólogos, egiptólogos e historiadores. Durante cientos de años se dio por cierto que el Éxodo recopilaba las crónicas históricas de la salida de los israelitas de Egipto. No se discutía la veracidad histórica de la narración ni se dudaba de los milagros con que Dios había favorecido al pueblo de Israel. Fue durante el siglo XVII y XVIII con el desarrollo del racionalismo y la ilustración cuando comienza la aparición de obras críticas sobre la Biblia como "Edad de la Razón" por Thomas Paine o "Bibl. Explic." De François-Marie Arouet, más conocido como Voltaire. ➡

Gerardo Jofre

<http://www.egiptologia.com/content/view/956/34/>

Sugerencias

Instituto de Egiptología. Universidad de Waseda

El proyecto de investigación en Egipto de la Universidad de Waseda comenzó con la primera inspección general en 1966. La excavación inicial se realizó en el emplazamiento de Malqata sur en la orilla occidental de Luxor. Corría el año 1972. El proyecto se pudo llevar a cabo gracias a la amabilidad del Dr. Gamal Mokhtar, que en aquella época era el director de la Organización Egipcia de Antigüedades (E.A.O.).

A lo largo de estos años, las investigaciones en Egipto han progresado constantemente, pudiendo alcanzar resultados notables. Los trabajos realizados por el Instituto de Egiptología incluyen la zona de Kom el-Salam, unas doscientas momias halladas en una tumba privada de Shaikh Abd el Qurna, o el análisis y exploración por CT de la momia descubierta y su restauración, empleando para ello los sistemas gráficos más avanzados. Tras la muerte, en 1978, del profesor Kiichi Kawamura, director de la misión y del antropólogo Tamotsu Ogata, 2 años después, el instituto pasó por una grave crisis pero, a pesar de las enormes dificultades, la misión ha podido continuar sus trabajos gracias al apoyo de la Universidad de Waseda y un gran número de personas. Constantemente se publican los resultados de las investigaciones, centradas en tumbas privadas de Luxor, el palacio de Malqata, las pirámides de Abusir o el Valle de los Reyes. ➡

Sakuji Yoshimura

<http://www.waseda.jp/prj-egypt/>

Edición: Francisco López
Portada: Tríada de Micerino (IV dinastía). Museo de El Cairo

Han colaborado en la edición de este boletín:

Susana Alegre
José Antonio Alonso Sancho
Roberto Cerracín
Manuel Crenes
Gerardo Jofre
Roberto Ogdón
Pilar Pérez
Juan Rodríguez
Equipo de Coordinadores de AE
Revista de Arqueología (RdA)
Societat Catalana d'Egiptologia

Este boletín es una publicación mensual de Amigos de la Egiptología
<http://www.egiptologia.com>

Para colaboraciones, suscripciones y descarga de números anteriores
<http://www.egiptologia.com/boletin/>

Este boletín de carácter mensual, tiene como objetivo poner al alcance de cuantos se muestran interesados por la egiptología, las noticias e informaciones generadas en las últimas semanas en la lista de Amigos de la Egiptología (<http://www.egiptologia.com/lista/lista.htm>) y que por su carácter, puede resultar de interés recopilarlas.

El boletín de Amigos de la Egiptología, es también un espacio abierto a la participación responsable de sus lectores, siempre y cuando manifiesten con ellas ideas que respeten la disciplina egiptológica científica.

Amigos de la Egiptología no se responsabiliza de las informaciones u opiniones vertidas por sus autores en el boletín y, por ello, declinará toda responsabilidad que pudiera derivarse de las manifestaciones erróneas o claramente inexactas, por otra parte muy habituales por tratarse de medios de comunicación ajenos a la egiptología, que pudieran disponerse en el mismo.

Sobre el sistema de transcripción de los nombres: en todas los eventos publicados en este boletín se han respetado los sistemas de transcripción de la fuente original, salvo en aquellos que han sido traducidos, en los que se ha procurado emplear una de las dos propuestas de transcripción de los nombres propios al castellano realizadas por D. Francisco Pérez Vázquez y D. Josep Padró. Por tanto, dependiendo de la fuente, puede encontrarse un mismo nombre escrito de diferentes formas. Ambas propuestas pueden ser consultadas en:

Propuesta de D. Francisco Pérez Vázquez: <http://www.egiptologia.com/escritura/transcripcion/transcripcion.htm>

Propuesta de D. Josep Padró: <http://www.egiptologia.com/scaae/transcripcion/transcripcion.htm>